



Asamblea General

PROVISIONAL

A/40/PV.106

9 diciembre 1985

ESPAÑOL

Cuadragésimo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 106a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el viernes 6 de diciembre de 1985, a las 10.30 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. DE PINIÉS	(España)
más tarde:	Sr. MARINESCU (Vicepresidente)	(Rumania)

- Homenaje a la memoria del Sr. Frederick Boland, Presidente del decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General
- La situación en el Oriente Medio: informes del Secretario General [38]

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.55 horas.

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL SR. FREDERICK BOLAND, PRESIDENTE DEL DECIMOQUINTO PERIODO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

El PRESIDENTE: Antes de ocuparnos del tema del programa correspondiente al día de hoy, tengo el triste deber de señalar a la atención de los señores representantes la luctuosa noticia del fallecimiento de Su Excelencia el Sr. Frederick Boland, de Irlanda.

El Sr. Boland fue Presidente del decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General en 1960, ex Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Irlanda y primer Representante Permanente irlandés ante las Naciones Unidas. El Sr. Boland desempeñó un destacado papel en nuestra Organización y contribuyó de manera importante al logro de los objetivos señalados en la Carta.

En nombre de la Asamblea General, desearía expresar a los familiares del Sr. Frederick Boland y al Gobierno y pueblo de Irlanda nuestro pésame más sincero.

Invito ahora a los representantes a que se pongan de pie y guarden un minuto de silencio en homenaje a la memoria del Sr. Frederick Boland.

Los Miembros de la Asamblea General, puestos de pie guardan un minuto de silencio.

Sr. McDONAGH (Irlanda) (interpretación del inglés): Agradezco a usted, Sr. Presidente, el cálido tributo que ha rendido a la memoria del difunto Embajador Boland. Mi delegación agradece también las muestras de condolencia que le han expresado todas las delegaciones.

Creo que es singularmente adecuado que usted, señor, rinda este tributo, porque sé que intervino en esta Asamblea bajo la Presidencia del Embajador Boland, como miembro de la delegación de su país. También me parece adecuado que yo conteste a sus palabras de homenaje dado que también me encontraba aquí en aquella época como joven miembro de la delegación irlandesa.

El Embajador Boland fue uno de los destacados funcionarios públicos del joven Estado irlandés. Desempeñó un papel muy importante en el desarrollo del servicio exterior irlandés y contribuyó en gran medida al perfil de Irlanda en esta Organización y en el ámbito internacional en general. Su dedicación a los propósitos de las Naciones Unidas y a su labor práctica fueron un indicio para todos de la firme adhesión de Irlanda a las Naciones Unidas.

Freddy, como fue conocido por sus contemporáneos y, me temo, como a veces era llamado por sus irreverentes subalternos, será recordado por mucho tiempo.

Sé que la familia del Embajador Boland, a la que le transmitiré su homenaje, Sr. Presidente, querría que le agradeciera muy sinceramente. Mi Gobierno también desea que le manifieste nuestro profundo reconocimiento.

TEMA 38 DEL PROGRAMA 'continuación'

LA SITUACION EN EL ORIENTE MEDIO: INFORMES DEL SECRETARIO GENERAL
(A/40/168; A/40/668 y Add.1; A/40/779 y Corr.1)

Sr. EL-FATTAL (República Árabe Siria) (interpretación del árabe): Antes de comenzar mi declaración, permítaseme expresar al Embajador de Irlanda nuestras más sinceras condolencias por la muerte del Sr. Boland, a quien conocimos como un gran estadista. Su labor será siempre valorada internacionalmente. Solicitamos al Embajador de Irlanda, por su intermedio, Sr. Presidente, que transmita nuestras condolencias a la acongojada familia del Sr. Boland.

La crisis del Oriente Medio, cuyo núcleo es la cuestión de Palestina, es una de las primeras crisis que surgieron después de la creación de las Naciones Unidas. Uno de los factores constantes de esta crisis es el continuo incremento de la política de agresión israelí contra el pueblo árabe y la expansión de su ámbito para amenazar la seguridad y la paz de todos los países árabes.

Mientras Israel consolida su agresión contra el pueblo de Palestina, agresión que comenzó en 1948, también incrementa la política de "brazo largo" contra los países árabes. Una de las manifestaciones más recientes de esta política fue la agresión contra la capital de Túnez, que demuestra la ampliación cualitativa y geográfica de la agresión israelí, ya que Israel cree que mediante la política del "puño de hierro", por una parte, y la política de "brazo largo", por la otra, puede sumir a nuestra nación árabe en la desesperación y el sometimiento.

La política cada vez más agresiva de Israel ha sido llevada a cabo simultáneamente con la adopción, por el Gobierno de los Estados Unidos, de su actual política de fuerza tendiente a lograr sus objetivos regionales y universales. Uno de estos objetivos consiste en extender su hegemonía a todas partes del Oriente Medio, que contiene las rutas aéreas, terrestres y marítimas más importantes y estratégicas. También está situado en la encrucijada de tres continentes y se encuentra dotado de las mayores reservas petroleras del mundo.

Las más recientes amenazas de los Estados Unidos contra la Jamahiriya Arabe Libia, reveladas por el Washington Post de 3 de noviembre de 1985, que están acompañadas por preparativos militares para agredir a la Jamahiriya Arabe Libia, no son sino un incremento cualitativo que cae dentro del contexto de la expansión de la hegemonía imperialista para concretar los objetivos de la política exterior norteamericana mediante el uso de la fuerza, la violación de la soberanía de los Estados y la injerencia en sus asuntos internos.

En Siria hemos decidido revelarnos y enfrentar esta conspiración contra la Jamahiriya Arabe Libia con todos los medios necesarios para un proceso de confrontación. La conspiración contra la Jamahiriya Arabe Libia no está dirigida solamente contra ese país árabe; más bien, está destinada a lograr la aceptación y capitulación de toda la nación árabe. Al aplicar su política de "brazo largo", la fuerza aérea israelí ha violado el espacio aéreo de numerosos países árabes, de forma flagrante y provocativa.

La opción de la fuerza elegida por los Estados Unidos de América y su aliado, Israel, se enfrentará con la intensa resistencia árabe contra esos designios. Creemos que los Estados Unidos todavía no han aprendido las lecciones derivadas de su intervención militar en el Líbano, a pesar de su derrota ignominiosa y de la derrota de su aliado, Israel, en la tierra del Líbano fraternal.

Uno de los acontecimientos más peligrosos que amenazan a nuestra región es la alianza estratégica entre los Estados Unidos e Israel, porque se trata de una alianza que no se limita al apoyo del expansionismo israelí y todos sus medios de agresión contra Palestina, Siria y el Líbano, sino que es una alianza integrada encaminada a amenazar a los árabes, individual y colectivamente, puesto que su objetivo consiste en expandir la esfera de influencia israelonorteamericana para abarcar a todos los países de la región.

Esta alianza estratégica institucionalizada, dirigida contra los árabes, abarca hoy todas las esferas, tales como la comercial, la económica y la militar, al extremo de que las fuerzas de Israel se han convertido en parte de las fuerzas de los Estados Unidos de América. Mientras las fuerzas norteamericanas encuentran en Israel un puesto de avanzada militar, esta alianza se ha ampliado recientemente para abarcar la cooperación entre los dos países en la cuestión de la "guerra de las galaxias".

El eje Tel Aviv-Washington recuerda a otro eje que condujo al estallido de la segunda guerra mundial. Esto representa la amenaza más grave para la independencia, la libertad y la integridad territorial de nuestra región en su totalidad. También constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Indudablemente, las semillas de esta alianza fueron sembradas como consecuencia de la política de capitulación iniciada con los Acuerdos de Camp David, que llevaron a un desequilibrio en la región.

Si Israel insiste en utilizar la fuerza contra los países árabes, es sólo debido a que está seguro de que encontrará en Washington el aliado leal que no ha de eludir sus compromisos de apoyar y consolidar la agresión de su amigo y aliado. Bajo la protección norteamericana, Israel declaró a Jerusalén su capital eterna. También anexó las Alturas de Golán en 1981. Luego llevó a cabo una guerra brutal contra el Líbano, en 1982, que condujo al bloqueo y la ocupación de la primera capital árabe, Beirut, y la destrucción de la infraestructura cultural, social y económica del Líbano. Partes de ese país hermano languidecen aún bajo la ocupación israelí y su opresión, terrorismo y violencia.

El pueblo del Líbano meridional se ve sometido a los ataques sistemáticos y brutales que llevan a cabo las fuerzas israelíes contra civiles indefensos. Se bombardean sus ciudades y aldeas dentro y fuera de la zona ocupada. El objetivo de estas operaciones militares es impedir que los libaneses reanuden su vida normal, consolidar la ocupación, mantener la espada de Damocles sobre el pueblo del Líbano y obstaculizar el proceso de distensión nacional que se profundiza día a día.

Entre Israel y los Estados Unidos existían relaciones orgánicas hasta 1980, pero cuando el nuevo Gobierno asumió el poder en 1981 esas relaciones se institucionalizaron. El Sr. Shultz las describió en una declaración que hizo el 21 de abril de 1985 de esta manera:

"La cooperación estratégica entre los Estados Unidos e Israel se ha convertido en un proceso oficial institucionalizado. Hemos establecido un grupo político y militar conjunto para mejorar la cooperación, a fin de afrontar la amenaza contra nuestros intereses comunes en el Oriente Medio. Esa cooperación debió haber existido hace mucho tiempo y hoy es parte importante de nuestras relaciones estratégicas."

Esta alianza israelí-norteamericana, apoyada con gran cantidad de dinero y una corriente continua de armas perfeccionadas, es casi parte integrante de las economías y capacidades militares de los dos países. Ningún Gobierno estadounidense ha empleado los recursos financieros del pueblo norteamericano en beneficio de los objetivos de Israel en la medida en que lo ha hecho el actual Gobierno, sobre la base de la teoría imperialista de los Estados Unidos de que Israel es un capital estratégico. Este Gobierno otorgó a Israel 900 millones de dólares para ayudarlo a desarrollar el avión caza Levi que hoy compite con los cazas norteamericanos en los mercados de los Estados Unidos e internacionales.

Desde 1984 se ha dado a Israel todo tipo de asistencia financiera norteamericana en forma de donaciones, cancelándose las deudas pendientes. Para el año fiscal de 1985, la asistencia financiera estadounidense se ha fijado en una suma global. Además, la convención de mercado libre de mayo de 1985 convirtió el mercado norteamericano en un útil centro para la colocación de las mercaderías israelíes, las que compiten con la producción de los Estados Unidos.

El Congreso sancionó una ley a fin de garantizar que la asistencia norteamericana a Israel no fuera inferior a la amortización de la deuda a pagar por éste. Esa suma asciende a 1.100 millones de dólares. Aunque la deuda exterior per cápita de Israel es la más alta del mundo - 6.200 dólares -, ese país recibe en la actualidad el 17% del total de la asistencia externa norteamericana. En los años fiscales de 1985 y 1986 Israel recibirá más de 7.000 millones de dólares. En lo que se refiere al año fiscal actual, se ha otorgado a Israel asistencia financiera por valor de 2.600 millones de dólares en carácter de donación, de los cuales 1.400 millones de dólares estaban destinados a asistencia económica y el resto a la llamada defensa, además de la suma de 800 millones de dólares como ayuda de emergencia. Se calcula que la asistencia norteamericana a Israel sumará el año entrante 4.500 millones de dólares. Es decir que la participación per cápita de Israel en esta ayuda supera la suma 1.000 dólares, mientras que la mayoría de los países en desarrollo del mundo tiene un ingreso per cápita de 400 dólares como máximo.

Estas cifras muestran claramente que la economía norteamericana ayuda a Israel a consolidar su agresión y ocupación y lo premia por su utilización de la fuerza contra los Estados árabes. Todo esto cae dentro del concepto de la alianza estratégica y se basa en el hecho de que Israel representa un activo para el imperialismo norteamericano.

La gravedad de la situación en el Oriente Medio no se debe a nada nuevo; es el resultado inevitable de la evolución del carácter expansionista y agresivo de Israel. Desde su creación, la agresividad de Israel ha ido creciendo con su expansión y su codicia de tierras árabes. Cuando en 1917 el sionismo puso pie en la Palestina árabe para instalar allí colonos y una vez establecido en 1948 el Estado colonialista y racial, se apresuró, mediante la violencia, la fuerza y el terrorismo, a desplazar a la población autóctona, anexar tierras y apoderarse de propiedades árabes. El historial de Israel está llenó de este tipo de actos. Sus guerras de agresión contra los árabes, como la guerra de 1948 contra el pueblo palestino, la guerra de 1956 contra Egipto, la guerra de 1967 contra Siria, Jordania y Egipto, y la guerra de 1982 contra el Líbano, forman parte del plan para crear el Gran Israel.

Israel nunca ocultó sus intenciones expansionistas, aunque de labios para fuera habla de la paz. Para él, la paz no es más que una tregua que le permite asimilar los frutos de sus continuos actos de agresión y conservar la posibilidad de cometer otros actos de agresión en nombre de la religión, la raza o la historia, aunque no cree en la religión y no tiene valores ni historia, salvo la historia distorsionada que han inventado los teóricos del sionismo para darle un certificado de nacimiento falso. El sionismo es sólo un movimiento colonialista que nació con la iniciación del movimiento expansionista y colonial europeo. Es la otra cara de la moneda. En términos de desarrollo, ideología y táctica, fue paralelo a la expansión europea en el tercer mundo durante el siglo XIX.

Desde su creación, Israel, a pesar de que repite constantemente la palabra paz, ha rechazado todos los esfuerzos tendientes a una paz genuina. Entiende la paz como la consolidación del hecho consumado que crea por la fuerza de las armas después de cada guerra que libra, momento en el que pide la paz sobre la base de los despojos de la última guerra.

Como cualquier entidad colonialista, racista y expansionista, Israel quiere aplastar a los árabes, deshumanizarlos y amenazar su existencia cultural y nacional. La fuerza es el medio preferido por Israel y en esta sociedad exclusivista y racista constituye el más alto de los valores distorsionados y degradados del sionismo, que se opone a la ética universal y a los valores humanos.

El sionismo inventó el mito del pueblo escogido por Dios y la tierra prometida para inscribir a la Palestina y sus alrededores en el registro inmobiliario internacional. La anexión de Palestina tuvo por objeto simplemente eliminar uno de los aspectos más importantes de las culturas islámica y cristiana, puesto que el Estado judío exclusivista debe ser totalmente judío en lo temporal y en lo secular. La anexión de las Alturas de Golán fue el preludio de otros actos expansionistas.

Cuanto más llamamientos hace Israel en pro de la paz más se extiende a expensas de nuestro territorio y de nuestro pueblo. Hoy vemos que habiendo ocupado la totalidad de Palestina y del Golán sirio, se encuentra todavía en partes del sur del Líbano que denomina "cinturón de seguridad", pero que se ha convertido en "cinturón de la muerte" a causa de los invasores israelíes y de sus lacayos. Por consiguiente, la crisis del Oriente Medio es un conflicto entre un grupo racista, sectario, y colonizador y una cultura cristiano-islámica-árabe de orientación universal que fluye en la corriente de la cultura universal.

La historia demuestra que los árabes han contribuido a la construcción de esta cultura en servicio de la humanidad. Este conflicto, por consiguiente, es fatídico, porque amenaza todos los aspectos de la presencia árabe en todas las áreas ocupadas por Israel o en aquellas que planea ocupar. Es un conflicto fatídico, porque el dogma sionista ni siquiera reconoce la existencia de los árabes. Independientemente de sus afiliaciones, partidos y orientaciones, los dirigentes israelíes nunca cesan de proclamar que Israel no ocupó la Ribera Occidental, incluida Jerusalén, la Faja de Gaza y el Golán, sino que "liberó" aquellos territorios.

Desde 1967 Israel ha establecido 41 asentamientos en el Golán sirio en nombre de la denominada liberación, 172 asentamientos en la Ribera Occidental en nombre de la liberación, y 19 asentamientos en la Faja de Gaza en nombre de la liberación. Su liberación y el desplazamiento de millones de personas desde y dentro de los territorios árabes ocupados no son otra cosa que crímenes de guerra de conformidad con las reglas del derecho internacional contemporáneo y la Cuarta Convención de Ginebra, que fue codificada y desarrollada a raíz de la Segunda Guerra Mundial para prevenir la repetición de los crímenes nazis que están siendo perpetrados hoy por Israel ante nuestros ojos.

Los israelíes sostienen que los árabes que defienden su tierra, sus casas, sus propiedades y su entidad son terroristas y han impuesto un estado de emergencia sobre la población para suprimir la resistencia heroica de los árabes que están sometidos a la ocupación, en defensa de sus derechos. Como es natural, los israelíes y el mundo occidental olvidan que el derecho a resistirse ante el agresor es un derecho humano internacional reconocido por todos. Aquel que no se resiste a la ocupación está condenado a la extinción.

La resistencia europea contra el nazismo no era terrorismo sino heroísmo, el cual es alabado por el mundo. Como seres humanos iguales, no podemos sino considerar la resistencia contra la ocupación israelí como heroísmo y como una

épica escrita por hombres y mujeres jóvenes que están sacrificando sus vidas para escribir una nueva historia árabe. Nos incumbe a nosotros rendir un homenaje a su sacrificio y a sus actos.

No encontramos diferencia entre Sudáfrica e Israel. Ambos países han adoptado un dogma que se basa en el genocidio de las poblaciones autóctonas y en la privación de sus derechos. Los pobladores blancos ocuparon la tierra fértil africana, saquearon sus recursos naturales y desmembraron el país en bantustanes, a los cuales llevaron por la fuerza a la población autóctona para privarla de la ciudadanía. Han creado grandes campos de concentración con millones de personas y les han privado de la igualdad, como si la única conexión entre ellos y su territorio fueran sus servicios a la minoría blanca.

No hay absolutamente ni una sola diferencia entre Sudáfrica e Israel. En Sudáfrica, los pobladores blancos se apoderaron de la tierra de los africanos, con la ayuda del imperialismo y del colonialismo, esclavizaron o desplazaron a la población y la obligaron a permanecer en zonas aisladas. En Palestina se encuentran los pobladores extranjeros que fueron traídos para expulsar a los árabes y para anexar y ocupar su territorio. No hay diferencia entre Israel y Sudáfrica, puesto que ambos amenazan e intentan extender su hegemonía sobre los Estados de alrededor y servirse del imperialismo mundial, que a su vez les utiliza a ellos.

Pretoria ocupa Namibia y mantiene una presencia militar en una parte de Angola. En cuanto a Israel, se extiende desde la parte costera de Palestina hasta las colinas y ocupa ahora todo el país; asimismo, se ha extendido en Siria y en el Líbano. Ambos regímenes justifican su existencia con razones culturales y sus actos como inspirados por la voluntad divina.

Las relaciones entre los regímenes de Pretoria y Tel Aviv son cada vez más fuertes, especialmente en el terreno militar, teniendo en cuenta que ambos intentan desarrollar numerosos proyectos conjuntos. Uno de los ejemplos más recientes es el uso por Israel de acero procedente de Sudáfrica para blindar sus tanques, a cambio de lo cual Sudáfrica ha obtenido una licencia de Israel para fabricar sus aviones. Igualmente, tienen un proyecto conjunto para construir submarinos. Lo que es todavía más peligroso que esto es el uso del uranio de Namibia para el desarrollo de la industria militar israelí.

La naturaleza del conflicto del Oriente Medio indica que nosotros, los árabes, debemos incrementar nuestra fuerza, consolidar nuestra solidaridad y unidad para repeler esta invasión expansionista destinada a establecer el Gran Israel desde el Nilo hasta el Eufrates. Hoy, los árabes se enfrentan al ataque perverso,

destinado en primer lugar a desmembrarles, a impedir su unidad e incluso su auténtica solidaridad. Esto está destinado a obstaculizar su defensa contra el enemigo sionista expansionista y continuar con sus objetivos políticos y militares, y, en segundo lugar, a incrementar la capacidad israelí en todos los terrenos a fin de permitir a Israel conservar sus adquisiciones territoriales y extender su hegemonía sobre toda la región. Pero, a pesar de la fragmentación árabe actual y de la creciente capacidad agresiva de Israel, el pueblo árabe no dejará de resistir, sea en Palestina, en el Golán o en el Líbano.

El pueblo palestino, apoyado por las masas árabes, se enfrentó al genocidio israelí en 1948. En 1967 Israel ocupó la totalidad de Palestina, el Sinaí y el Golán, y creyó que había logrado finalmente obligar a los árabes a rendirse de una vez por todas y que se había convertido en el gobernante de la región. Sin embargo, pronto se encontró con la resistencia palestina en los territorios árabes ocupados y en los territorios palestinos, así como también con la de la población del Golán sirio.

Mediante una acción árabe conjunta, la guerra de 1973 demostró que Israel no era invencible y que tampoco lo era su ejército, como algunos habían pensado. La derrota de Israel era inminente si no hubiera sido por la intervención imperialista que le ayudó, por una parte, y por la falta de actuación de más de un país árabe, por la otra.

La resistencia nacionalista libanesa, que comenzó con la invasión israelí del Líbano en 1982 y la intervención extranjera que la acompañó, está demostrando ahora que es posible recuperar el territorio y la dignidad cuando la gente se une en la lucha contra los agresores.

Hoy todo el mundo reconoce que Israel y sus aliados han perdido la guerra del Líbano, puesto que se han visto imposibilitados de recoger los frutos de la agresión de esta guerra, uno de los cuales es el intento de imponer la hegemonía y la sumisión al Líbano. Todo el mundo reconoce hoy el derecho del pueblo palestino a retornar a su patria, a ejercer su derecho a la libre determinación y a establecer un Estado independiente en su territorio nacional.

Todo el mundo hace llamamientos también para la retirada completa de Israel después de los cambios importantes producidos en el equilibrio de fuerzas por la gloriosa guerra de octubre.

Entre esos cambios se encuentra la convicción de la mayoría de la comunidad internacional de que ya no es posible perdonar más las aventuras israelíes; que existe un conflicto real y peligroso entre los árabes e Israel; que el conflicto en el Oriente Medio amenaza directamente la paz y la seguridad en esa región; y que el mantenimiento de esas condiciones en la región es vital para la paz y la seguridad de todo el mundo.

Desgraciadamente, pronto el imperialismo mundial se dispuso a socavar la solidaridad árabe que se había concretado en positivos cambios y relaciones desde 1973. El imperialismo mundial empleó sus agentes para oponerse a la voluntad de las masas árabes y conculcar su libertad, pero éstas pudieron hacer frente a la agresión expansionista. Esos agentes se unieron para llevar a cabo un plan de sometimiento.

Los acuerdos de Camp David se concertaron a expensas de la dignidad del pueblo de Egipto y de los derechos del pueblo palestino combatiente y de los Estados árabes, que creyeron en la unidad de su nacionalidad y de su destino y en su capacidad para enfrentar al agresor y recuperar sus derechos.

La República Árabe Siria se opuso a esos acuerdos entreguistas por considerar que era pasarse de las filas árabes a las filas israelíes.

Desde entonces Siria, además de brindar su solidaridad, ha hecho frente a grandes obligaciones. Declaramos expresamente que lo que se requiere es una paz justa y permanente. Fue actuando sobre esa base que apoyamos en Fez, en 1982, a los Estados árabes hermanos, a fin de lograr, actuando de consuno, un plan de paz basado en la unanimidad. Ese plan se basa en el retiro israelí de todos los territorios árabes ocupados y en la recuperación de los derechos nacionales inalienables del pueblo palestino, ante todo de su derecho a retornar y a ejercer la libre determinación y crear su Estado soberano e independiente en su territorio nacional.

También apoyamos el pedido de convocación a una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas en la que participarían todas las partes en el conflicto y las dos superpotencias, la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Decimos una vez más que para nosotros la conferencia internacional significa una necesidad. Al mismo tiempo, nos oponemos firmemente a todos los intentos por eliminar o eludir la realización de esa conferencia internacional que la Asamblea General decidió en su resolución 38/58 C, de 13 de diciembre de 1983.

Como en el pasado, Siria se opone inequívocamente a las soluciones parciales y unilaterales. Cree que el Acuerdo de Ammán firmado el 11 de febrero de 1985 liquida los derechos inalienables del pueblo palestino, entre ellos su derecho a establecer su Estado independiente en su tierra nativa. Reiteramos lo que dijo el Ministro de Relaciones Exteriores sirio el 1° de octubre de 1985 durante el debate realizado en la Asamblea General:

"Es axiomático que renunciar a la existencia de un Estado palestino independiente implicaría la inutilidad del concepto de la libre determinación y le privaría de todo sentido." (A/40/PV.16, pág. 66)

Entre los acontecimientos positivos producidos recientemente en este sentido entre los árabes está la emisión de una declaración conjunta sirio-jordana, el 13 de octubre de 1985, para acordar lo siguiente: Primero, la necesidad de fortalecer la labor árabe conjunta en diferentes esferas para que se produzca una paz justa, completa y duradera y encarar la agresión israelí. Segundo, la convicción de ambas partes de que la cuestión de Palestina es el centro del problema árabe. Ambas partes rechazan las soluciones parciales y unilaterales y las negociaciones directas con Israel y reiteran también que no podrá lograrse una paz justa, completa y permanente si no se convoca una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a la que asistan todas las partes interesadas, con la participación de la Unión Soviética y los Estados Unidos. Tercero, las dos partes expresaron que el acontecer político exige la continuación de un trabajo serio para aumentar la capacidad de autodefensa de la nación árabe a fin de poder concretar sus objetivos de liberar su tierra y recuperar sus derechos.

El derecho a la libre determinación y a establecer un Estado palestino independiente en el territorio nacional de Palestina constituye la piedra angular de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre la situación en el Oriente Medio y sobre la cuestión de Palestina. Esas resoluciones también brindan las bases para los esfuerzos de los países no alineados en su búsqueda de una paz justa. La Conferencia de Luanda, así como las que la precedieron, especialmente la Reunión Cumbre de Nueva Delhi, reiteraron esto en más de un párrafo de sus declaraciones finales.

La paz justa y duradera no es un concepto abstracto. No podemos permitir que el enemigo y sus aliados nos impongan sus condiciones. No aceptamos los intentos de los Estados Unidos de imponernos una rendición. Israel y los Estados Unidos no se satisficieron con rechazar el concepto de Fez, sino que también rechazaron el llamado a participar en la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio

que pidió la Asamblea General en su resolución 38/58 C, de 1983. Las partes más importantes de esa resolución, que fue aprobada por una mayoría de 124 votos a favor contra 4, entre los cuales estaban los Estados Unidos e Israel, son las directrices que figuran en los párrafos 3 y 4 de la parte dispositiva. En este último, la Asamblea General

"Invita a todas las partes en el conflicto árabe-israelí, incluida la Organización de Liberación de Palestina, así como a los Estados Unidos de América, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y otros Estados interesados, a que participen en igualdad de condiciones y con iguales derechos en la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio."
(Resolución 38/58 C, párr. 4)

El rechazo norteamericano e israelí de toda iniciativa constructiva demuestra su persistencia en continuar por un camino que lleva a la agresión, beneficia sus propios intereses y excluye el papel constructivo de la Unión Soviética y de algunos otros países, especialmente los no alineados, en su búsqueda de la paz. Con ese rechazo también pretenden eludir las resoluciones de las Naciones Unidas referentes a la cuestión de Palestina y excluir el papel del Secretario General de las Naciones Unidas o cualquier papel de la Organización en esa empresa.

Lo más importante de todo es que se pretende eliminar la identidad nacional de los árabes palestinos. En su declaración en Crystal City, Virginia, el 21 de abril de 1985, el Sr. Shultz confirmó la oposición de los Estados Unidos a la legitimidad internacional representada en las resoluciones de las Naciones Unidas, en particular en la resolución 38/58 C, de 13 de diciembre de 1983, de la Asamblea General, basada en la necesidad de establecer un Estado palestino, de este modo:

"No apoyaremos la creación de un Estado palestino independiente en la Ribera Occidental y en Gaza."

También excluyó cualquier participación de las Naciones Unidas cuando expresó que

"El único camino hacia la justicia, el progreso y la paz en el Oriente Medio es el de las negociaciones directas."

La paz a la que aspira Washington es similar a un nuevo Camp David; ha sido condenada por la Asamblea General, por el Movimiento de los Países No Alineados, por la Organización de la Conferencia Islámica y por las Reuniones Cumbre de los árabes. Esa paz significaría recompensar al agresor en aras del equilibrio de las fuerzas estratégicas, que significaría un requerimiento básico para lograr una paz permanente, justa y duradera en la región.

Pero, a la luz de medidas de capitulación y unilaterales, ¿acaso esa paz no significa la obstrucción al papel de las Naciones Unidas y la burla de sus resoluciones? ¿Qué es eso sino una política que obliga a los árabes a ponerse de rodillas y que amenaza a sus derechos a fin de crear una alianza estratégica norteamericana de mayor dimensión contra el pueblo de Palestina, contra Siria, el Líbano y el pueblo árabe en su conjunto?

El enfoque paternalista y prepotente del Gobierno de los Estados Unidos, que, con respecto al Oriente Medio, aplican una política tendiente a considerar esa región como almacén de depósito de los intereses norteamericanos-israelíes, es compatible y consecuente con el criterio de los grupos de presión sionistas, que es quien da órdenes a los dirigentes de Washington, a los senadores y a los congresistas. Asimismo, controlan, mediante su política de toma y daca, a ambas partes en un momento dado y respecto de ciertas cuestiones, ya sean nacionales o internacionales.

El grupo de presión sionista, que trabaja bajo la sombrilla del Comité de Asuntos Públicos Norteamericano-Israelíes (AIPAC) puso en claro esa sincronización de intereses en la forma de peticiones a los Estados Unidos en pro de los intereses de Israel y de peticiones a Israel en pro de los intereses de los Estados Unidos. La lista de prioridades era algo así como un conjunto de "derechos y deberes". Esa lista fue presentada en una declaración del Comité del 21 de abril de 1985, e incluía las siguientes: en primer lugar, la continuación de la asistencia económica y militar de los Estados Unidos a Israel en la forma de donativos; en segundo término, la oposición a toda venta de armas modernas por parte de los Estados Unidos a los Estados árabes que se consideran en guerra con Israel; en tercer lugar, la continuación de los trabajos para entablar negociaciones directas entre Israel y los Estados árabes y exhortarles a la normalización de las relaciones diplomáticas, comerciales, culturales y políticas entre Israel y los Estados árabes; en cuarto lugar, el fortalecimiento del marco de cooperación estratégica y la búsqueda de una alianza total militar y política entre los Estados Unidos e Israel; en quinto lugar, el establecimiento de una zona de libre comercio entre los Estados Unidos e Israel; y, finalmente, el traslado de la Embajada de los Estados Unidos a Jerusalén, capital de Israel.

Este nuevo programa sionista controlará la política exterior de los Estados Unidos en el futuro próximo. Por ello, es difícil imaginar o concebir ninguna distensión en la crisis del Oriente Medio y parece que la única manera de lograr

una paz justa y permanente, por la que todos trabajamos, es aumentar la capacidad militar, la solidaridad y la autosuficiencia.

Esperamos que la Asamblea General, que ha apoyado nuestra causa, siga apoyando nuestra lucha legítima contra la ocupación y la expansión israelíes y que nos apoye todavía más en esta época crucial de nuestra historia, tomando las siguientes medidas: primero, reiterar y reconocer plena y totalmente los derechos inalienables del pueblo palestino, sobre todo su derecho al retorno, a la libre determinación y al establecimiento de un Estado independiente en su suelo patrio; segundo, pedir al Consejo de Seguridad que tome las medidas necesarias que hagan a Israel retirarse incondicionalmente de todos los territorios ocupados árabes y palestinos, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas; tercero, confirmar el llamamiento para que se convoque una conferencia internacional de la paz sobre el Oriente Medio, que ya fue solicitada por la Asamblea General en su resolución 38/180 D, y exhortar a todas las partes directamente involucradas en el conflicto a que concurran a dicha conferencia bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con la participación de los Estados Unidos y la Unión Soviética, ya que dicha conferencia es el único camino internacionalmente aceptable para alcanzar un arreglo justo y permanente del conflicto; cuarto, en el caso de que Israel no respondiera favorablemente a esas peticiones, que han recibido el apoyo internacional, pedir al Consejo de Seguridad que imponga las sanciones previstas en el Capítulo VII de la Carta, puesto que Israel habría dado pruebas de su constante desafío a las disposiciones de la Carta y de su desacato a los principios y propósitos de las Naciones Unidas.

Los derechos árabes no es una mercancía que se compra y se vende. Estamos seguros de que queremos seguir resistiéndonos a la ocupación, por mucho que dure y cualquiera que sea el precio que nos cueste y la enormidad de los sacrificios que hayamos de hacer. En nuestra persistencia y en nuestra búsqueda incansable de una paz justa no cederemos en ninguno de nuestros derechos, ni en ninguno de los derechos de nuestros hermanos árabes. Quisiera confirmar que el que obstruye el camino de la paz es el que se alía con Israel y le suministra todo tipo de asistencia.

A Siria le preocupa el logro de una paz permanente y justa. Su Excelencia Hafez Al-Assad, nuestro Presidente, lo reiteró cuando dijo:

"Nosotros en Siria hemos enarbolado el estandarte de la paz durante muchos años. Hemos trabajado a ese fin hasta el límite de nuestras fuerzas

para recuperar los territorios ocupados por Israel y para recuperar los derechos legítimos del pueblo palestino, incluido su derecho a la libre determinación y al establecimiento de un Estado independiente."

Su Excelencia el Presidente describió como sigue los muchos intentos realizados bajo diversos pretextos: "Hay intentos de socavar a los árabes, de debilitarlos y de hacerlos rendirse a los planes israelíes". Asimismo dijo: "Israel no quiere que se celebre la conferencia internacional por dos razones: primero, porque no quiere enfrentarse a los árabes unidos, y segundo, porque no quiere someterse a las limitaciones y garantías que resultarían de esa conferencia dado que las mismas pondrían límites a su libertad de expansión lo que constituye para Israel su razón de ser. La expansión es el fundamento de la ideología israelí".

Sr. MACIEL (Brasil) (interpretación del inglés): Mi delegación año tras año viene expresando su preocupación por el empeoramiento continuo de la situación en el Oriente Medio, que se ha agravado en los últimos años debido a la falta de medidas concretas y prácticas en la forma de llevar el problema. Esta aparentemente interminable sucesión de debates sobre este tema en nuestra Organización sólo ha servido para acentuar el marcado contraste entre la tragedia de los sufrimientos humanos en el Oriente Medio y nuestra incapacidad para solucionar el problema.

A lo largo de 1985 la tragedia ha seguido agravándose y eso se ve claramente en la serie casi interminable de actos violentos ocurridos en el Líbano. Mi país tiene vínculos muy fructíferos con el Líbano, vínculos reforzados por la presencia en Brasil de un gran número de libaneses y de sus descendientes. Por esta razón, seguimos aún más de cerca la lucha heroica del pueblo libanés por recuperar la independencia, la integridad territorial y la soberanía esencial, todo ello para que ese país siga desempeñando su papel tradicional y próspero en los asuntos regionales e internacionales.

El año pasado tuve la oportunidad de mencionar, durante el debate de esta cuestión, la importancia que Brasil atribuye a las conversaciones entre Israel y el Líbano respecto a la retirada de las fuerzas de ocupación israelíes de los territorios libaneses ocupados. Por eso expresaba mi satisfacción porque creía que era posible avanzar en ese tema, lo cual serviría como ejemplo constructivo. Hay que decir sin embargo que no sólo el futuro del Líbano sino el futuro de todos los países de la región depende de la observancia estricta por todas las partes del principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales.

Este año el debate sobre la situación en el Oriente Medio también se ha caracterizado por un signo alentador: el hecho de que han comenzado a surgir nuevas propuestas prácticas y concretas relacionadas con muchos de los aspectos complejos de la crisis de la región.

La comunidad internacional ha presenciado la reanudación tan demorada del debate sobre alternativas capaces de conducir a una solución justa, amplia y duradera en el Oriente Medio. Además, mi delegación observa que la mayoría de las propuestas parecen tomar debidamente en cuenta los elementos esenciales para una solución duradera, que son: en primer término, la retirada total de todas las fuerzas de ocupación de los territorios árabes ocupados, de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad; en segundo lugar, el respeto del derecho del pueblo palestino a regresar a Palestina, y el reconocimiento de su derecho a la libre determinación, a la independencia y a la soberanía; en tercer término, la participación del pueblo palestino, por conducto de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), su único representante legítimo, en toda negociación relativa a su futuro; y, finalmente, el reconocimiento del derecho de todos los Estados de la región, incluido Israel, a vivir dentro de fronteras internacionalmente reconocidas.

Resulta difícil para la comunidad internacional afirmar qué negociaciones podrían llevarse a cabo. Pero constituye nuestra obligación insistir en que ellas tengan lugar; que, si hay buena voluntad, hay suficientes elementos para poner en marcha el proceso. Si podemos extraer una lección de la destrucción significativa que hemos presenciado en el Oriente Medio es que debe existir una voluntad de explorar nuevos caminos en lo tocante a esta situación y que no puede haber excusa para negarse a negociar. Evidentemente, existen cuestiones de procedimiento que también tienen una importancia esencial, pero estamos convencidos de que pueden ser resueltas mediante un intento sincero de negociar sobre la base de una evaluación de las prioridades reales y de los intereses nacionales, sin atarse a fórmulas ya desgastadas de un período perimido.

Se ha dicho que una de las principales responsabilidades del estadista es formular las preguntas que corresponde. En el caso del Oriente Medio, todas las preguntas parecen haber sido formuladas, y es hora de empezar a tener las respuestas.

18
5

Mi delegación abriga la sincera esperanza de que todas las partes de la región no escatimarán esfuerzos para explorar todas las alternativas, negociando con un mínimo de condiciones previas y demostrando flexibilidad y un espíritu de transacción. Asimismo, toda la comunidad internacional tiene la obligación de apoyar, por todos los medios a su alcance, todos los esfuerzos de buena fe que puedan conducir a un resultado positivo en el proceso de paz del Oriente Medio.

Permítaseme recalcar la importancia del papel de las Naciones Unidas en el Oriente Medio. Aunque a gran costo, la labor de esta Organización en la región, en particular en las esferas del mantenimiento de la paz y de la prestación de asistencia, se ha mantenido a un nivel significativo y consideramos que ha servido bien a las partes, especialmente a las poblaciones de la región. En tales condiciones, mi delegación considera con preocupación cualquier incidente que pueda entorpecer las actividades de las Naciones Unidas en la región; reafirmamos que es menester respetar plenamente y garantizar tanto el mandato como las operaciones de la Organización en el Oriente Medio.

Mi delegación continúa estimando con aprecio la labor del Secretario General con respecto a los problemas del Oriente Medio. Estamos convencidos de su capacidad para jugar un papel importante en el logro de una solución pacífica en la región.

Sr. GOLOB (Yugoslavia) (interpretación del inglés): Por casi 40 años las Naciones Unidas han estado directamente vinculadas a la búsqueda de una solución política para la cuestión de Palestina y para la crisis del Oriente Medio en su conjunto. Los principios y el marco para una solución pacífica hace largo tiempo que fueron formulados y han sido reiteradamente reafirmados.

En el año del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas los acontecimientos en el Oriente Medio no han mejorado. La situación continúa deteriorándose, debido a la agresión y a la expansión israelíes. Además ha habido intentos de eludir y desdeñar el papel de las Naciones Unidas. Esto se ha hecho con un propósito deliberado, a expensas de la independencia, la soberanía y la libre determinación.

Debido a la flagrante violación de los derechos fundamentales del pueblo palestino y de la soberanía y de la integridad territorial de los países vecinos - últimamente, inclusive de algunos alejados de sus fronteras - Israel continúa poniendo en peligro la paz y la seguridad internacionales.

En el Oriente Medio existe un enfrentamiento entre las fuerzas de la agresión y de la dominación, ayudadas por la injerencia e influencia extranjera, con aquellos que están del lado del derecho inalienable a la autodeterminación y la independencia.

Es inadmisibile la anexión de territorios extranjeros por la fuerza. Ya hace casi 18 años el Consejo de Seguridad aprobó una resolución exigiendo a Israel que se retirara de todos los territorios ocupados después de junio de 1967. Debe ponerse término a la ocupación de la Ribera Occidental, de la Faja de Gaza, de Jerusalén, de las Alturas sirias de Golán y de partes del Líbano, así como a la despiadada política destinada a apropiarse territorios y propiedades extranjeros, a pisotear la dignidad y a poner en peligro la propia supervivencia de los demás.

La comunidad internacional no se reconcilia, ni puede reconciliarse con una política de hechos consumados, de fuerza, de agresión y de ocupación.

Hace largo tiempo que se determinó que el meollo de la crisis es la persistente violación del derecho del pueblo palestino a la libre determinación, a la independencia nacional y a la creación de su propio Estado. Reiteradamente se han hecho advertencias en el sentido de que los acontecimientos en el Oriente Medio reflejan el deterioro general de las relaciones internacionales y que fácilmente pueden quedar fuera de control. El reiterado recurso a la fuerza bruta de las armas, así como a la creciente presencia militar e injerencia de intereses y factores extrarregionales, aumentan la tirantez en una zona aún mayor. La seguridad no puede edificarse sobre la base de la fuerza, la represión y la ocupación; ni puede garantizarse mediante la dominación y la expansión. Todo esto recalca la necesidad de realizar esfuerzos mayores y resueltos hacia el logro de una solución amplia, justa y duradera de la crisis. La Asamblea General y, en especial, el Consejo de Seguridad, debieran perseguir incansablemente este objetivo.

El Movimiento de los Países No Alineados hace ya 25 años señaló que era menester solucionar la crisis sobre la base de las resoluciones y decisiones de las Naciones Unidas. Los principios que los países no alineados invocan para la búsqueda de una solución se basan en la Carta de las Naciones Unidas y en las decisiones de los órganos más importantes de la Organización internacional. Estos principios abarcan el derecho de los pueblos a decidir libremente su propio destino, así como el derecho de todos los países a gozar de independencia y

seguridad. Nadie puede negar este derecho al pueblo palestino. Resulta alentador que una abrumadora mayoría de los países continúe considerando que debe respaldarse el derecho del pueblo palestino y que es inadmisibile y no puede tolerarse la anexión de territorios extranjeros por la fuerza.

La Conferencia Ministerial celebrada en Luanda, Angola, en septiembre de este año, reiteró la opinión de los países no alineados en cuanto a que la convocación de una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio, con los auspicios de las Naciones Unidas, con la intervención de todas las partes interesadas y la participación, en condiciones de igualdad, de la Organización de Liberación de Palestina, como único representante legítimo del pueblo palestino, es el mejor marco para una solución amplia, justa y duradera.*

* El Sr. Marinescu (Rumania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

No deben escatimarse esfuerzos para convocar esa conferencia del Oriente Medio en la fecha más pronta posible. Esta conferencia se presenta como la única oportunidad de dejar atrás la situación de estancamiento en la crisis del Oriente Medio.

Los intentos por eliminar a la Organización de Liberación de Palestina (OLP) como factor independiente en la solución de la crisis, deben ser desechados. La OLP simboliza y cristaliza las aspiraciones de toda la nación palestina. El pueblo está decidido a recuperar su patria y su lugar en la comunidad de naciones, a lo que tienen todo derecho y empeño que debemos apoyar decididamente y sin vacilaciones.

Finalmente, quiero recordar una vez más que una solución justa, global y duradera sólo puede conseguirse sobre la base de la retirada de Israel de todos los territorios árabes y palestinos ocupados desde 1967, incluida Jerusalén; el libre ejercicio del derecho inalienable del pueblo palestino a la libre determinación, a la identidad nacional, a la soberanía y al establecimiento de su propia nación; la participación, en pie de igualdad, de la Organización de Liberación de Palestina como único y legítimo representante del pueblo palestino en todas las acciones y negociaciones tendientes a encontrar una solución pacífica de la cuestión, y el derecho de todos los pueblos y países del Oriente Medio a un desarrollo seguro e independiente dentro de fronteras internacionalmente reconocidas.

Sr. FISCHER (Austria) (interpretación del inglés): La Asamblea General ha estado examinando la situación del Oriente Medio desde hace cuatro decenios. Pero los pueblos de la región siguen atrapados en un círculo vicioso de enfrentamiento y violencia. Los esfuerzos por romper este ciclo e iniciar un verdadero proceso de paz se han visto frustrados una y otra vez por la desconfianza y el temor, heredados de una historia trágica y amarga.

Esta constante imposibilidad de lograr una solución global de la crisis del Oriente Medio es especialmente grave en vista de los importantes intereses políticos, estratégicos y económicos que están en juego. La región sigue siendo la zona de crisis más peligrosa del mundo. No hay otro conflicto que represente una mayor amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Austria sigue los acontecimientos del Oriente Medio con profunda preocupación. Sin embargo, vemos con cierto alivio que después de años de estancamiento en cierta medida han evolucionado las posiciones. En nuestra

opinión, el acuerdo entre Jordania y la Organización de Liberación de Palestina (OLP) del 11 de febrero de 1985 se orienta hacia el comienzo de un verdadero diálogo. Otras recientes iniciativas, propuestas y contactos diplomáticos también indican una mayor disposición a lograr modalidades para el proceso de paz. Las posibilidades de negociación parecen ser mejores hoy de lo que lo fueron durante muchos años. En la situación actual es esencial proteger, cuidar y dejar crecer estas semillas prometedoras.

Los acontecimientos del último mes, sin embargo, han demostrado que este acercamiento a la paz todavía es muy frágil. El ataque de Israel contra la sede de la OLP en Túnez fue un elemento negativo muy grave. Austria lamentó y condenó esta violación de la integridad territorial de Túnez y del principio de la no utilización de la fuerza. Hay otros actos terroristas recientes que también crean una gran tensión en los esfuerzos de paz en el Oriente Medio.

En este momento crucial de la historia del conflicto del Oriente Medio las partes se deben abstener de toda medida que pueda poner en peligro la búsqueda de una solución negociada. Austria ha tomado nota de la declaración de El Cairo, del Presidente Arafat, del 7 de noviembre de 1985, en la que la OLP renunció a todas las operaciones militares fuera de Israel. Sin embargo, creemos que para que la paz tenga realmente una oportunidad todas las partes deben renunciar a la violencia, cualquiera sea el lugar y sin ninguna limitación.

Además, creemos que se requieren esfuerzos decididos y valientes para mantener el impulso y eliminar los obstáculos restantes que impiden el comienzo de las negociaciones.

Austria ha tomado nota con satisfacción de que parece que está surgiendo un consenso respecto de la necesidad de realizar las negociaciones dentro de un marco internacional apropiado. En este contexto, apoyamos la idea de que se convoque una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio.

Se han propuesto muchas ideas para dar forma al proceso de paz. Varían en muchos aspectos, pero todas tienen un elemento esencial común: la devolución de parte del antiguo territorio bajo mandato de Palestina a cambio de la paz y de la seguridad para Israel. Convertir esta simple ecuación - tierra a cambio de paz - en una política concreta es la clave para una solución global del conflicto árabe-israelí.

La cuestión de Palestina es la esencia del problema del Oriente Medio. Para que se resuelva hay que reconocer los derechos nacionales del pueblo palestino, incluido el derecho a tener su propio Estado. También es igualmente esencial que todos los Estados árabes y la OLP acepten que Israel tiene derecho a existir dentro de fronteras seguras y reconocidas. Finalmente, ambas partes tienen que aceptar la existencia de la otra parte y sus intereses legítimos. Ambas partes tienen que demostrar que están dispuestas a negociar una solución que sea equitativa y, por lo tanto, duradera.

Si el conflicto árabe-israelí tiene sus raíces en la negación de los derechos palestinos, la OLP, como representante del pueblo palestino, tiene que participar en el proceso de paz. Austria espera que la OLP pronto recupere su unidad.

La inadmisibilidad de la adquisición de territorios por la fuerza militar, principio que recuerda la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, es un elemento fundamental del derecho internacional. Por lo tanto, la retirada de Israel de los territorios ocupados desde 1967 es un elemento esencial de una solución global. Austria está muy preocupada por el deterioro de la situación en los territorios ocupados. La continuación de la política de los asentamientos, la expropiación de tierras, las numerosas medidas represivas contra la población árabe, son violaciones graves de la Convención de Ginebra sobre la protección de los civiles en tiempo de guerra. Equivale a una anexión insidiosa de los territorios y, por lo tanto, obstaculiza las posibilidades de una solución negociada. Esta política ha llevado a una amplia frustración y desesperación entre la población árabe. Ha desencadenado un ciclo de violencia y represión que no debe continuar. Austria pide a Israel que cambie de actuación y, mientras se retira, que realice su política en los territorios ocupados de conformidad con el derecho internacional y respetando plenamente los derechos civiles de la población. Así se promovería un ambiente más conducente a un proceso de negociaciones que llevaría finalmente a una solución pacífica del conflicto del Oriente Medio.

Permítaseme referirme ahora a la situación en el Líbano, en donde el último año se ha caracterizado por los esfuerzos realizados para lograr la reconciliación nacional y el restablecimiento de la paz y la seguridad. Mediante la retirada de Israel de la mayor parte del territorio del Líbano, se eliminó un obstáculo al progreso. Parece que desde entonces se ha conseguido realizar avances hacia ese objetivo. Sin embargo no han terminado los sufrimientos de la población civil. La violencia y el terrorismo continúan arrasando al país. Un decenio de guerra civil y la invasión israelí han dejado profundas heridas en la estructura del Líbano. La situación de los refugiados palestinos en el Líbano sigue siendo causa de gran preocupación. La trágica suerte del pueblo palestino provoca pesar y despierta condolencias en Austria. Seguiremos con nuestro trabajo humanitario y apoyaremos todos los esfuerzos para reconstruir un Líbano independiente, pacífico y próspero.

El Oriente Medio ha estado en el centro de las preocupaciones de las Naciones Unidas durante 38 años. Comenzando con la resolución 181 (II) de la Asamblea General del año 1947, en que se pedía el establecimiento de dos Estados soberanos en el antiguo Mandato de Palestina, las Naciones Unidas han ejercido su influencia en muchos sentidos y han dado forma a los acontecimientos en el Oriente Medio: han ayudado a negociar acuerdos de armisticio; han enviado tropas para el mantenimiento de la paz en la región; han organizado operaciones de socorro en gran escala; han centrado la atención internacional en el conflicto mediante sus debates y la aprobación de muchas resoluciones. Por medio del Consejo de Seguridad han desarrollado fórmulas de paz que todavía siguen constituyendo el fundamento de todas las iniciativas diplomáticas constructivas.

Pese a todos estos esfuerzos, ha seguido eludiéndonos una solución general para la crisis del Oriente Medio. Por lo tanto, la crisis ha puesto también de manifiesto las limitaciones de la Organización. Este conflicto regional ha mostrado mejor que ningún otro que las Naciones Unidas sólo pueden ser un instrumento de paz efectivo si todas las partes y las principales Potencias están dispuestas a colaborar. Desgraciadamente, no se ha conseguido esta cooperación durante casi cuatro decenios.

Al igual que las Naciones Unidas han ejercido una influencia sobre los acontecimientos en el Oriente Medio, el conflicto en la región, a su vez, ha tenido una influencia sobre las Naciones Unidas. A veces la Organización ha estado a la

altura de las dificultades planteadas por el problema. Otras veces, no. La incapacidad de lograr una solución duradera sin duda ha debilitado a las Naciones Unidas y ha disminuido su prestigio y su eficacia. Así, la celebración del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas ha representado también una oportunidad para redoblar nuestros esfuerzos por promover el avance en el proceso de paz en el Oriente Medio. Austria está convencida de que las Naciones Unidas, como único foro mundial disponible para todas las partes que intervienen en el conflicto y otros Estados interesados, deben desempeñar un papel importante en este proceso. Después de años de estancamiento, contemplamos una verdadera oportunidad de llevar a cabo progresos y no debemos perderla.

Sr. MAUNA (Indonesia) (interpretación del inglés): En este período de sesiones de la Asamblea General la comunidad internacional ha abordado numerosos conflictos que siguen afectando a muchas regiones del mundo. Algunos de ellos han figurado en el programa de las Naciones Unidas desde hace mucho tiempo, mientras que otros tienen un origen reciente. Empero, una característica común compartida por todos es que el recurso a la fuerza armada para solucionar las controversias entre los Estados no ha contribuido a hallar una solución duradera. En verdad, el recurso a la fuerza lo único que ha logrado es que los conflictos se hayan hecho infinitamente más difíciles, con lo que se puso en gran peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En ningún lugar se manifiesta este problema con más agudeza que en el Oriente Medio, donde el conflicto israelí plantea una de las mayores amenazas para la paz mundial. Durante los últimos 40 años la región casi no ha tenido paz. Se han librado en el Oriente Medio cinco guerras, que han causado enormes sufrimientos, muerte y destrucción en todos los pueblos de la región, llevando al mundo al borde de una conflagración. Consiguientemente, la Organización ha dedicado más tiempo y energía a este tema que quizás a cualquier otro conflicto regional. Empero, pese a las múltiples resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, pese a la presencia durante muchos años de las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y de observación en la región, no obstante la Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina celebrada en 1983 y los decididos esfuerzos del Secretario General para facilitar negociaciones bajo los auspicios de

las Naciones Unidas, la situación en el Oriente Medio sigue siendo una de las crisis más largas, onerosas y explosivas desde la fundación de las Naciones Unidas.

Sólo en los últimos meses el Consejo de Seguridad se ha reunido no menos de tres veces para considerar diversos aspectos del conflicto: en septiembre, para abordar la situación en los territorios ocupados, y en octubre para considerar la queja de Túnez y respondiendo a la petición de los países no alineados para que el Consejo se ocupara en forma general de todos los aspectos del conflicto del Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina. Esta Asamblea ha tratado también la cuestión de la política y las prácticas israelíes que afectan a los derechos humanos de la población en los territorios ocupados y la cuestión de Palestina.

El consenso general que ha sido el resultado de todas estas reuniones es que, una y otra vez, la desesperación y la frustración por la falta de acercamiento a una solución a este largo conflicto, han conducido a mayores tensiones, a actos extremos de resultados trágicos. Está fuera de toda duda que la raíz del estancamiento deriva de la política y los actos de Israel, destinados a impedir toda esperanza en una solución justa y pacífica. Realmente, como todos sabemos, Israel se ha mofado de manera rutinaria y habitual de las decisiones tomadas por esta Organización, especialmente por el Consejo de Seguridad. Así, el Oriente Medio ha estado durante décadas caracterizado por una crisis tras otra merced a las transgresiones israelíes contra la Carta de las Naciones Unidas y las normas de conducta civilizada. Desde la proclamación de Jerusalén como su capital, a la anexión del Golán, el establecimiento de un número creciente de asentamientos en los territorios ocupados y la opresión y violación continuas de los derechos humanos del pueblo árabe en esos territorios, han hecho que fuese remoto el éxito de cualquier negociación significativa.

Esta situación absolutamente intolerable se agrava aún más por la política deliberada del régimen israelí que pretende destruir la cohesión nacional y la conciencia del pueblo palestino y aniquilar físicamente a su único y legítimo representante, la Organización de Liberación de Palestina (OLP).

Un ejemplo trágico e infame de la política expansionista y agresiva de Israel fue la invasión masiva del Líbano hace tres años y medio. La magnitud sin paralelo de esa agresión flagrante contra su vecino subraya la impunidad con que Israel ha tratado de imponer sus designios en la región, despreciando totalmente la censura del mundo. En la actualidad, las fuerzas israelíes continúan ocupando el territorio soberano del Líbano a lo largo de la frontera común, con el pretexto de una llamada zona de seguridad. Sin embargo, lo cierto es que Israel utiliza la zona como base para preparar y lanzar agresiones armadas contra la integridad territorial del Líbano, como lo muestran sus constantes ataques, el más reciente de los cuales tuvo lugar hace apenas dos días y llevó al Gobierno del Líbano a presentar una denuncia ante el Consejo de Seguridad. Indonesia condena categóricamente estos actos cobardes y exige que Israel retire total e inmediatamente sus fuerzas a las fronteras internacionalmente reconocidas, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

Es indudable que la acción internacional más importante hasta la fecha a fin de establecer directrices para los esfuerzos mundiales tendientes a resolver el conflicto del Oriente Medio fue la convocación en 1983 de la Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina, con los auspicios de las Naciones Unidas. Evidentemente, la Declaración y el Programa de Acción aprobados por la Conferencia constituyen un verdadero consenso de la comunidad internacional. Al respecto, la Conferencia pidió por unanimidad lo siguiente: el ejercicio por el pueblo palestino de sus derechos legítimos inalienables, incluyendo el derecho al regreso, el derecho a la libre determinación y el derecho a establecer su propio Estado independiente en Palestina; el derecho de la OLP a participar en un pie de igualdad con las otras partes en todos los esfuerzos por resolver el conflicto del Oriente Medio; la necesidad de asegurar el retiro israelí de los territorios ocupados desde 1967, incluida Jerusalén; el rechazo de las situaciones de facto creadas por Israel, como su política de asentamientos en los territorios ocupados y

su política destinada a cambiar el carácter y la condición jurídica de Jerusalén; el derecho de todos los Estados de la región a existir dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas; y la convocación de una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio con los auspicios de las Naciones Unidas.

Posteriormente, la Asamblea General, durante los trigésimo octavo y trigésimo noveno períodos de sesiones, afirmó por mayorías abrumadoras esas disposiciones de la Declaración y del Programa de Acción de la Conferencia Internacional de 1983.

A pesar de que, según las propias palabras del Secretario General de las Naciones Unidas, "no están reunidas en este momento" las condiciones para avanzar hacia la convocación de la conferencia de paz, no puede subestimarse la importancia del apoyo internacional a esa conferencia dentro del marco de la contribución hecha por las Naciones Unidas a la definición de los principios fundamentales para un arreglo del conflicto del Oriente Medio y la cuestión de Palestina. Además, la comunidad internacional está totalmente en favor de que se celebre la conferencia internacional de paz con intervención de todas las partes en el conflicto árabe-israelí, incluida la OLP, así como los Estados Unidos, la Unión Soviética y otros Estados interesados, en un pie de igualdad. Por lo tanto, es indudable que se deben continuar realizando esfuerzos diplomáticos y políticos para que se pueda convocar una conferencia de paz. En ese sentido, es imperioso que los principales defensores de Israel adopten una política de cooperación con las Naciones Unidas con miras a la celebración de la conferencia de paz, porque toda solución viable debe ser global y tener en cuenta las aspiraciones legítimas de todos los interesados. Concretamente, son ellos los que tienen poder e influencia para obligar a Israel a participar en una conferencia internacional de paz.

Si bien Indonesia no se hace ilusiones de que sea fácil lograr el objetivo de una conferencia de paz, también creemos, partiendo de un punto de vista estrictamente racional, que en este momento la conferencia brinda la mejor oportunidad para resolver todos los aspectos complejos e interrelacionados del conflicto. La alternativa puede muy bien ser otra exacerbación de la tirantez que nos lleve inexorablemente al enfrentamiento, con todas sus consecuencias catastróficas no sólo para la región sino para el mundo entero.

Sr. AL-KAWARI (Qatar) (interpretación del árabe): La cuestión de Palestina es el meollo de lo que se ha convenido en llamar el problema del Oriente Medio. Es esta la causa profunda de todas las condiciones penosas que afligen a la región. En la resolución 39/146, la Asamblea General reafirmó su convicción de que la cuestión de Palestina es el centro del conflicto del Oriente Medio y que no podrá haber una solución global, justa y duradera en la región si no se permite que el pueblo palestino ejerza sus derechos legítimos inalienables y si Israel no se retira de todos los territorios palestinos y otros territorios árabes ocupados.

Como el problema sigue sin resolver, la situación en el Oriente Medio ha empeorado. La invasión israelí del Líbano en 1982 es la demostración palmaria del peligro que encierra el hecho de ignorar la cuestión de Palestina. Durante esa invasión se produjeron verdaderas tragedias humanas y se perpetraron matanzas y derramamientos de sangre incalificables para vergüenza de la humanidad. La valiente resistencia nacional, que se ha convertido en un símbolo de heroísmo y sacrificio, obligó a Israel a retirarse de una parte de los territorios que había ocupado, pero sus propias fuerzas y sus fuerzas títeres todavía ocupan un sector del Líbano. Israel continúa llevando a cabo horrendos actos de agresión contra ese pacífico país, a pesar de todas las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad y no obstante la condena expresa de esa invasión por la comunidad internacional, que ha pedido a Israel que se retire de inmediato a las fronteras internacionales libanesas.

Si la comunidad internacional no cumple su deber, el pueblo del Líbano es capaz de imponer un segundo retiro, del mismo modo que logró el primero, por medio de su valiente resistencia.

Durante 40 años, que es la duración de la ocupación sionista de Palestina, las autoridades racistas han recurrido a todas las formas concebibles de represión y terrorismo contra el pueblo palestino.

Ha perpetrado una masacre tras otra. Ha encarcelado a los ciudadanos y confiscado sus tierras. Ha organizado bandas armadas para atacar a ciudadanos. Ha asesinado a jefes de los municipios. Ha continuado su política de expansión y de asentamientos. Ha detenido a ciudadanos cuando realizaban sus tareas diarias. Ha cerrado escuelas, universidades y hospitales. Ha continuado sus intentos de anexionar los territorios ocupados a fin de integrarlos en la entidad económica israelí como fuente de mano de obra barata y como mercado para productos israelíes.

Como resultado de la persistencia de este problema sin solución, Israel ocupó las Alturas de Golán sirias, llenándolas con pobladores ilegales y aplicando allí sus propias leyes. Esta es una anexión ilegítima del territorio ajeno y una violación flagrante de todos los tratados y de otros instrumentos internacionales que rigen la ocupación militar momentánea, los cuales prohíben estrictamente la anexión de territorios por la fuerza.

No se podrá resolver el problema del Oriente Medio mientras Israel no se retire de todos los territorios ocupados, incluidas las Alturas de Golán y la Ciudad Santa de Jerusalén, que ocupa un lugar preeminente en el corazón de todos los árabes y musulmanes.

Israel ha continuado cometiendo actos de agresión. Bombardeó el reactor nuclear iraquí. Sus aviones militares atacaron el territorio de Túnez para tratar de destruir al mando de la Organización de Liberación de Palestina (OLP). Esta agresión demuestra claramente las graves consecuencias que pueden derivarse de la prolongación de la situación actual en el Oriente Medio, si no se llega a una solución radical. La consecuencia más grave es la ampliación del radio de acción de las actividades militares a territorios que se encuentran mucho más allá de la escena general del conflicto. Esto constituiría una seria amenaza para la paz y la seguridad internacionales, ya que la agresión israelí no se limitará a la región oriental, sino que se extenderá también al norte árabe de África.

A lo largo de 40 años de existencia de las Naciones Unidas, sus diversos órganos han aprobado cientos de resoluciones que han puesto de manifiesto la posición de la comunidad internacional sobre esta cuestión. Estas resoluciones contienen los elementos fundamentales para toda solución justa y duradera del problema. Estas resoluciones afirman que el pueblo palestino, como otros pueblos, tiene el derecho a la libre determinación y a ejercer la soberanía sobre su territorio, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, con los principios

de derecho internacional y con los nobles ideales y valores para cuyo cumplimiento se crearon las Naciones Unidas.

Con su desprecio por los derechos del pueblo palestino y con los actos constantes de agresión que ha cometido - en 1948, 1956, 1962 y 1982 -, Israel ha levantado una sólida barrera a la solución del problema del Oriente Medio. Así, lamentablemente, nos encontramos ante una dicotomía total entre las resoluciones y la realidad; es como si estuviéramos viviendo en un mundo de ilusiones.

La verdad es que la agresión y sus consecuencias persisten todavía y hay un deseo de que tal situación continúe. La responsabilidad de esta situación no incumbe sólo a Israel; debe ser compartida por igual por quienes apoyan incondicionalmente a Israel y le proporcionan medios de agresión, fortaleciendo su economía y proporcionándole todo tipo de armas. La responsabilidad debe ser compartida por aquellos que impiden que el Consejo de Seguridad desempeñe su función de resolver la cuestión y de mantener la paz y la seguridad. Esto ha creado una crisis seria de credibilidad de las Naciones Unidas. Todo el mundo reconoce la extensión de esta crisis y las serias consecuencias que entraña para el futuro de la Organización internacional.

La parte árabe de la controversia del Oriente Medio ha pedido constantemente una solución urgente y pacífica. Se ha empeñado pacientemente en lograr tal solución. Proclama clara y abiertamente los principios justos que, a su entender, constituyen la base de esa solución. Más aún, ha propuesto las medidas de acción que considera más apropiadas para lograr una solución pacífica. Pero el interés en una solución amplia y pacífica se limita a una de las partes en la controversia. La otra no ha contestado de ninguna manera a las iniciativas de la parte árabe.

Hay dos razones por las que Israel persiste en evitar una solución pacífica, y en despreciar la voluntad de la comunidad internacional. La primera es la naturaleza agresiva de Israel y la filosofía israelí basada en una expansión constante, sobre el principio de que las fronteras de Israel se encuentran en la parte más lejana de la tierra sobre la que los soldados israelíes ponen los pies. La segunda es el apoyo incondicional - que aumenta paralelamente con la intensificación de la agresión israelí - proporcionado a Israel por algunos Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Mi país comparte la opinión de que el mejor camino para lograr un arreglo justo y pacífico de este problema, que ha durado tanto tiempo, es la convocación de una conferencia internacional de la paz para el Oriente Medio, bajo los auspicios

de las Naciones Unidas y con la participación de todas las partes interesadas, incluida la Organización de Liberación de Palestina (OLP), único y legítimo representante del pueblo palestino, y los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Es hora de conseguir una solución que garantice todos los derechos y que traiga consigo la paz amplia y justa sobre las bases legítimas que el mundo ha acordado, a saber, la restitución de todos los territorios ocupados y el ejercicio por el pueblo palestino de su derecho a la libre determinación y a establecer un Estado en su propia tierra, como todos los demás pueblos del mundo.

Sr. NOGUCHI (Japón) (interpretación del inglés): Casi a diario los periódicos informan de nuevos estallidos de violencia en el Oriente Medio, que nos recuerdan constantemente los problemas complejos de esta región volátil.

Con particular tristeza, observamos que el bellissimo país del Líbano sigue afligido por una guerra civil que se ha venido librando desde hace más de una década. La violencia en el Líbano está destruyendo sus hermosas ciudades, desgarrando a su sociedad y causando sufrimientos indecibles a su pueblo.

El Gobierno del Japón sigue manteniendo que es esencial que se cree lo más pronto posible un clima que conduzca a la restauración de la integridad territorial del Líbano, de su independencia y de su soberanía. Aunque la mayor parte de las fuerzas israelíes se retiraron a comienzos de este año, esperamos que el resto de las fuerzas sean retiradas sin más demora.

El elemento más importante para restaurar la paz en el Líbano, a nuestro entender, es el logro de la reconciliación nacional. El Japón es muy consciente de que las partes interesadas han venido haciendo esfuerzos de reconciliación nacional durante los últimos 10 años, y recientemente hemos presenciado intentos renovados en esa dirección. Pero hasta ahora dichos intentos no han conseguido los resultados deseados, lo cual sólo demuestra cuán profundas son las divisiones en la sociedad libanesa. Por lo tanto, es nuestra firme esperanza que el pueblo del Líbano redoble sus esfuerzos para conseguir la unidad nacional. El Japón exhorta a todas las partes interesadas a demostrar flexibilidad, a dejar de lado sus divergencias y a coordinar los intereses partidistas para conseguir su objetivo común a largo plazo, es decir, la restauración de la paz en su territorio. Deseo declarar que el Gobierno del Japón tiene la intención de cooperar de forma activa en los esfuerzos de reconstrucción nacional del Líbano cuando la paz y la estabilidad se restauren.

En toda la región - en la tierra, en el aire y en el mar - los actos terroristas cada vez más frecuentes han cobrado vidas de niños, mujeres y hombres inocentes y significan una amenaza para toda la comunidad internacional. Como se demostrado ampliamente, los ataques terroristas son fútiles y no se consigue nada con ellos; por el contrario, erigen obstáculos adicionales en el camino de la paz y la estabilidad. Quienes participan en las actividades terroristas tendrían que comprender que sus actos sólo desacreditan la causa que pretenden representar y son contraproducentes para los objetivos que intentan conseguir. El Gobierno de Japón condena dichos actos criminales y exhorta a todas las partes involucradas a que hagan todo lo posible por impedirlos.

En este contexto, mi Gobierno exhorta vehementemente a quienes tienen rehenes en el Líbano a que los liberen indemnes y sin demoras.

La situación en el Líbano, que está vinculada estrechamente con el problema palestino, subraya la necesidad urgente de hallar una solución a todos los problemas del Oriente Medio. En el reciente debate general sobre la cuestión de Palestina esbocé la posición del Japón sobre el problema. De este modo: primero, la paz en el Oriente Medio debe ser justa, duradera y completa; segundo, esa paz debe conseguirse mediante la aplicación pronta y completa de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad y por el reconocimiento y el respeto de los derechos legítimos del pueblo palestino, incluyendo el derecho a la libre determinación, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; tercero, todos los caminos conducentes a esa paz deben ser examinados y debe tenerse en cuenta cuidadosamente las exigencias legítimas de seguridad de los países de la región y las aspiraciones de todos sus pueblos, incluyendo el pueblo palestino; cuarto, el Japón opina que la Organización de Liberación de Palestina (OLP) representa al pueblo palestino.

Deseo subrayar que a juicio del Japón, para resolver la cuestión de Palestina es esencial que Israel y la OLP participen en el proceso de paz. Además, creemos que tanto Israel como el pueblo palestino deben tratar de disipar la sombra de la desconfianza recíproca y fomentar la voluntad de coexistir. El Japón pide específicamente a los dirigentes de Israel que muestren flexibilidad y tomen medidas inmediatas para cambiar su política sobre los asentamientos en los territorios árabes ocupados y sus medidas tendientes a cambiar unilateralmente la condición jurídica de esos territorios, entre las que se incluye la anexión del Jerusalén Oriental y el Golán.

Aunque el logro de la paz en la región no está aun a nuestro alcance, el acuerdo logrado en febrero por el Rey Hussein y el Presidente Arafat y los esfuerzos ulteriores de otras partes involucradas nos dan un destello de esperanza. Nuestro ferviente deseo es que estas tentativas fructifiquen y den nuevo impulso al proceso de paz. La paz en el Oriente Medio podrá conseguirse a través del proceso de negociaciones. Mi Gobierno cree que la comunidad internacional tiene la responsabilidad de fomentar un ambiente que facilite el proceso de paz. El Japón está dispuesto a cooperar en todos los esfuerzos de la comunidad internacional tendientes a ese fin.

Un aspecto importante del tema en debate es el referente a los esfuerzos incansables que se están realizando en las diversas operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la región. El Gobierno de Japón rinde tributo al papel indispensable que la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) desempeña en el Líbano meridional, al de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS) en el Golán y al del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua (ONUVT), con su grupo de observadores, en Egipto y en el Líbano. El Japón ha de seguir prestando apoyo a estos esfuerzos internacionales porque cree que contribuyen a mejorar las condiciones que permitirán que se resuelvan los complejos problemas en la región.

El Oriente Medio es la encrucijada de tres continentes y tiene una rica historia. Allí florecieron gloriosas civilizaciones y nacieron tres de las grandes religiones del mundo. En sus declaraciones recientes ante esta Asamblea General los dirigentes de más de uno de los países de la región reconocieron que sus pueblos, como hijos de Abraham, son después de todo hermanos y que deben encontrar la forma de vivir juntos y en armonía.

Mi Gobierno espera fervientemente que los pueblos del Oriente Medio, inspirados en la sabiduría de sus tradiciones ancestrales, habrán de establecer pronto relaciones de amistad entre sí.

Sr. DOS SANTOS (Mozambique) (interpretación del inglés): Hace algunos años un pueblo que sufría opresión, degradación, humillación y exterminio se reunió en un palmo de tierra en algún lugar del Oriente Medio y allí fundó un Estado bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Israel, tal como lo conocemos hoy, es un país habitado por los sobrevivientes de muchos siglos de persecución y exterminio del pueblo judío. Sin embargo, lo que es más importante y pertinente en el debate de hoy es el hecho de que el nacimiento de ese Estado está vinculado inextricablemente a la existencia de nuestra Organización. Al igual que otros Estados Miembros, Israel fue creado por las Naciones Unidas. Por lo tanto, es exacto decir que Israel debe su existencia a las Naciones Unidas a quienes - cabe suponerlo - debería estar agradecido.

Sin embargo, es irónico que 37 años después estemos reunidos aquí para lanzar palabras de condena contra Israel. Inclusive está amenazado de expulsión de esta familia de naciones, de esta familia que reconfortó a su pueblo cuando más lo necesitaba. ¿En dónde se ha errado el camino?

No hay nada que pueda responder con mayor elocuencia a esta pregunta que las resoluciones aprobadas año a año sobre la situación en el Oriente Medio; no hay nada que pueda ser más convincente que las numerosas resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad sobre esta cuestión, sin hablar de las declaraciones ante la Asamblea General y las deliberaciones de los períodos extraordinarios de sesiones de este cuerpo, convocados únicamente para discutir la cuestión del Oriente Medio.

Lo que toca más profundamente la sensibilidad de mi delegación y la de otros países creo que es la presencia en este recinto de la delegación de la Organización de Liberación de Palestina (OLP). La OLP es la voz de aquellos que no tienen voz ni tierra en su propia tierra; es la esperanza de todo el pueblo palestino diseminado por todas partes del mundo. Cada palestino lleva en lo profundo de su corazón la imagen de la tierra que tuvo que dejar para escapar a la opresión, a la degradación y a la humillación.

La verdad de todo esto es muy sencilla. Israel se ha transformado en un Estado agresivo, expansionista y que ocupa tierras ajenas en esa región; ha ocupado territorio palestino y otras tierras árabes incluyendo Jerusalén, desde 1967; ha negado al pueblo palestino su derecho inalienable a la libre determinación y a la independencia nacional y a crear su Estado soberano en Palestina; Israel no ha respetado la Carta de las Naciones Unidas ni los principios de derecho internacional.

En realidad se trata del sueño de establecer el Gran Israel, pero para cumplir ese sueño es preciso remover todos los obstáculos a cualquier precio y utilizando todos los medios que se consideren necesarios. Todos los palestinos, especialmente si se resisten a la ocupación de su país, son enemigos y por lo tanto terroristas. Todos los enemigos deben ser destruidos; todo el que de una u otra manera se asocie al enemigo, ya sea por lazos de sangre o de otro tipo, debe también ser destruido. Así se crea un sentimiento de culpa por asociación. Incluso las casas, por muy lejana que sea la asociación, pueden ser consideradas como culpables por asociación y como consecuencia en muchas ocasiones caen víctimas de la excavadora y de la demolición.

De lo que se trata es de que Israel no quiere la paz y no es capaz de buscarla. Su establecimiento requiere violencia y su mantenimiento requiere igualmente el ejercicio de la fuerza de la forma más brutal y extrema; se nutre de la violencia. Por eso recurre a todo tipo de excusas, por muy absurdas que puedan parecer, ante el menor atisbo de paz.

La exigencia de que la Organización de Liberación de Palestina (OLP) reconozca a Israel es un ejemplo de ello. En primer lugar Israel es Miembro de las Naciones Unidas y ha sido reconocido por muchos países, incluso por miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Si no fuera por su política agresiva, muchos países no se hubieran visto forzados a cortar sus relaciones diplomáticas y muchos más lo hubieran reconocido a estas alturas. Israel califica a la OLP de organización terrorista y exige que sea reconocida por esa organización terrorista. ¿Qué valor puede tener ese reconocimiento? Y si se le reconociera, ¿eso le haría ser más respetado?

¿Ustedes creen que se puede presentar la propuesta de que se reconozca al terrorista después de que éste haya reconocido primero a Israel? No, de ninguna manera. A través de la propuesta de que la OLP reconozca a Israel se está pidiendo pura y simplemente a la OLP que se deje morir y que se haga el harakiri.

Se pide selectivamente a la OLP que acepte las resoluciones 242 (1967) y 338 (1975); en cambio no se pide a Israel que acepte las resoluciones de las Naciones Unidas que ha rechazado. La OLP ha aceptado ahora todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y este gesto aún les parece poco a los que presentan esas exigencias.

A la OLP se le ha exigido que denuncie y condene los actos terroristas y así lo ha hecho repetida e inequívocamente en muchas ocasiones, y todavía les parece poco.

Se descarta la celebración de una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio, porque algunos de los países participantes, según se nos ha dicho, no mantienen relaciones diplomáticas con Israel; pero no se nos ha aclarado si ese reconocimiento levantaría todas las objeciones a la celebración de la conferencia. Como consecuencia, la región está en llamas, reinan la tirantez, la guerra y la inestabilidad.

Esto es lo que va mal en el Oriente Medio. Israel tiene que ser responsable del clima existente en la región; esto es claro y evidente incluso para los aliados de Israel. Pretenden ser ciegos, simplemente porque esa ceguera en este caso particular les ayuda a proteger sus intereses geoestratégicos y políticos.

¿Qué papel debemos desempeñar nosotros en este asunto? Bien, las Naciones Unidas han luchado durante mucho tiempo por un arreglo pacífico de los problemas del Oriente Medio y de su causa original - la cuestión de Palestina - casi desde su creación. Probablemente han dedicado más tiempo y atención, más imaginación y recursos a este asunto que a cualquier otro problema internacional. Sin embargo, es de lamentar que, pese a todos esos esfuerzos, las perspectivas de paz siguen siendo escasas debido a la falta de cooperación de Israel que, por el contrario, ha acrecentado sus actos de agresión no sólo contra los países de la región sino contra países lejanos.

Hace bien poco, se convocó el Consejo de Seguridad para que examinara otro acto más de genocidio perpetrado por el régimen sionista. Esta vez la víctima fue Túnez, un país amante de la paz perteneciente a nuestra familia africana. El odioso ataque contra Túnez, país con el que Israel no tiene fronteras comunes, representa una nueva dimensión en la cadena de actos de agresión cometidos por Israel. Esa acción constituye una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales y, una vez más, es una nueva violación de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.

Estamos pues ante un ejemplo flagrante de intransigencia y de arrogancia de Israel, al que debemos enfrentarnos con la acción apropiada. Al final del debate sobre este tema aprobaremos otra resolución; una vez más Israel será condenado por su política agresiva; una vez más le exigiremos que se retire inmediata e incondicionalmente de los territorios árabes y palestinos. Pero eso es lo que hemos estado haciendo, hasta ahora con resultados desalentadores. Por ello, necesitamos más imaginación.

No obstante, antes de intentarlo mi delegación opina que deberíamos sacar provecho de la inteligencia y de la visión de los fundadores de nuestra Organización, encarnadas en la Carta de las Naciones Unidas. Agotemos todos los recursos posibles que nos ofrece la Carta en nuestra acción para restaurar la paz en el Oriente Medio y en el mundo entero. La Carta contiene disposiciones concretas para aplicarlas en actos de agresión de este tipo y para aquellos actos que quebrantan la paz.

Yo vengo del Africa meridional y no puedo evitar el referirme a la similitud entre el régimen de Israel y el régimen del apartheid de Sudáfrica. Israel es al Oriente Medio lo que el régimen del apartheid es al Africa meridional. Ambos son regímenes igualmente bárbaros, empecinados y sanguinarios. Ambos regímenes se arrojan el derecho a matar palestinos y africanos donde quiera que los lleve su locura bélica. Ambos regímenes están aislados y condenados por la comunidad internacional a causa de su política abominable. La agresión y el genocidio son el común denominador entre ambos regímenes. Ambos se han aplicado al establecimiento, reclutamiento, entrenamiento, financiación y suministro de bandidos armados con el fin de desestabilizar a los países vecinos.

Por todas estas razones mi delegación, como toda la comunidad internacional, está muy inquieta ante la creciente colaboración entre Israel y Sudáfrica. La cooperación militar entre los dos regímenes, especialmente en la esfera nuclear, representa un gran peligro para la paz no solamente en las regiones afectadas sino en las demás. Por ello, es muy conveniente que la Asamblea General haya dedicado tanta atención a este asunto. Mi delegación condena enérgicamente esa colaboración entre Israel y Sudáfrica.

La posición de mi Gobierno respecto al tema que tenemos ante nosotros es bien conocida. Creemos firmemente que la paz en el Oriente Medio sólo se puede lograr sobre la base del reconocimiento del derecho del pueblo palestino a la libre determinación y a establecer su propio Estado soberano e independiente. Israel debe retirarse de los territorios árabes y palestinos y respetar la soberanía, la integridad territorial y la independencia de los Estados de la región, así como su derecho a vivir en paz y en libertad.

También creemos que deben ser examinadas exhaustivamente todas las iniciativas de paz, tanto a nivel regional como internacional, con miras a poner fin a la crisis del Oriente Medio. Entre esas iniciativas figuran el Plan Árabe de Paz que mereció el apoyo de la Asamblea General y del Movimiento de los Países No Alineados.

Otra propuesta de paz, en torno a la cual mi delegación tuvo oportunidad de exponer sus opiniones en oportunidades anteriores, es la relativa a la convocación de una Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio, como lo propugna la Asamblea General. A este respecto, mi delegación desea reiterar su apoyo a esa propuesta. Estamos convencidos de que tal conferencia sería una de las claves para una solución justa, amplia y duradera de la crisis del Oriente Medio.

Deseo aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestro categórico apoyo y solidaridad a la Organización de Liberación de Palestina (OLP) en su legítima lucha. En cuanto al Líbano pedimos a Israel que retire sus tropas de ese país inmediatamente y de manera incondicional y respete plenamente su independencia, su soberanía y su integridad territorial. Para terminar, reiteramos nuestra vigorosa exhortación al Irán y al Iraq para que pongan fin rápidamente a la guerra fratricida que ha tenido efectos adversos para la paz y la seguridad internacionales.

Sr. TROYANOVSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

(interpretación del ruso): No sería exagerado decir que entre las zonas de crisis en el mundo, el conflicto del Oriente Medio no ha tenido paralelo en duración, en intensidad y en efectos desestabilizadores sobre la situación regional y mundial. Desde hace decenios, unas veces en forma más calmada, y en otros momentos con erupción, el foco de guerra en el Oriente Medio ha cobrado miles y miles de vidas, causando indecibles daños materiales y morales a todos los Estados y pueblos involucrados. Las chispas de la conflagración del Oriente Medio han creado en muchas ocasiones un clima político candente en la situación internacional, poniendo al mundo al borde del peligro. Por esa razón los debates sobre la cuestión del Oriente Medio, en particular en este período de sesiones del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, debieran constituir una oportunidad para que todos examinemos con más cuidado las raíces de este conflicto permanente y tratemos de identificar los obstáculos a su solución.

Esto también es menester porque las Naciones Unidas de manera congruente han concedido prioridad en su labor al Oriente Medio, y continúan haciéndolo. La Organización ha aprobado una serie de decisiones útiles que, tomadas en conjunto, proporcionan bases sólidas para la búsqueda de una paz estable en la región, tomando en cuenta los legítimos intereses de todas las partes involucradas, tanto de los árabes, como de Israel. Como lo hace notar el Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, en su reciente informe sobre el Oriente Medio a la Asamblea General:

"Es probable que la Organización haya dedicado a esta cuestión mayor tiempo y atención que a ningún otro problema internacional." (A/40/779, párr. 34)

La conclusión de este informe es particularmente perturbadora y alarmante.

Dice:

"La búsqueda de una solución pacífica del problema del Oriente Medio sigue sin llegar a buen término y la situación en el Oriente Medio continúa siendo inestable." (Ibid., párr. 33)

Esa conclusión, que ha sido repetida durante muchos años, no puede dejar de preocupar hondamente a todos los que genuinamente procuran la paz verdadera en esa región.

Sin duda, para la mayoría abrumadora de los Estados, las razones básicas para la continuación del conflicto en el Oriente Medio se vinculan a la política agresiva y expansionista de los dirigentes israelíes, que tiene muchos factores. Ellos incluyen la negativa obstinada de Israel a poner fin a su ocupación ilegal de las tierras árabes, o a reconocer los derechos inalienables del pueblo palestino, y a su anexión de Jerusalén oriental y las Alturas de Golán, así como la colonización en gran escala de los territorios ocupados, la política represiva contra las poblaciones autóctonas y las provocaciones armadas sistemáticas y los ataques contra la integridad territorial y la soberanía de los Estados árabes. Todas estas medidas han merecido reiteradamente la condena de la Asamblea General, del Consejo de Seguridad y de muchos otros foros internacionales.

Evidentemente, no es necesario enumerar de nuevo todas las decisiones que se han adoptado. Muchas delegaciones se han referido a ellas detalladamente. Baste decir que en su conjunto esas decisiones representan una acusación grave a los ocupantes israelíes, que día tras día se complementa con otras acusaciones.

Hace sólo dos meses el Consejo de Seguridad condenó nuevamente y de manera decidida la incursión de la fuerza aérea israelí contra Túnez, describiéndola como un acto de agresión armada contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Sin embargo, como es bien conocido, continúan sin ser aplicadas muchas de las decisiones de las Naciones Unidas respecto al Oriente Medio y Palestina.

Nadie tiene dudas acerca de las razones por las cuales Israel sigue durante tanto tiempo en desafiante violación de todas las normas elementales del derecho internacional y de las relaciones entre los Estados, desafiando la Carta y las decisiones de las Naciones Unidas y haciendo caso omiso sistemáticamente de la voluntad internacional. Ello se debe, en primer lugar, a que Israel es el "asociado estratégico" principal de los Estados Unidos, que generosamente han financiado la política expansionista de los dirigentes israelíes y le han inyectado miles de millones de dólares para apoyar el funcionamiento de la maquinaria militar que ya ha crecido demasiado. En segundo lugar, Tel Aviv ya se ha acostumbrado a esperar que cada vez que se encuentra en el banquillo de los acusados, su patrocinador de ultramar acuda inmediatamente al rescate, para cubrir sus actos mal intencionados. Los 10 vetos del Gobierno de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad sobre el problema del Oriente Medio, en menos de cinco años, son testimonio elocuente de la razón por la cual Israel todavía sigue impune.

Eso no es todo. El otro aspecto de la política de Washington y Tel Aviv es su actitud destructiva hacia la solución del problema del Oriente Medio. A toda costa están tratando de obligar a los árabes a aceptar acuerdos separados humillantes con el objeto de asegurar de una manera u otra los frutos de la agresión israelí. Con una diligencia digna de mejor causa, ambos asociados aun pretenden que están a punto de lograr alguna forma mágica que conduzca al restablecimiento de la paz en el Oriente Medio, sin que las tropas israelíes se retiren de todos los territorios árabes ocupados, o se restablezcan los legítimos derechos del pueblo palestino. Debemos decir que con frecuencia hemos visto muchos intentos similares en el pasado, y que todos ellos, como era de prever, fracasaron.

Uno les preguntaría: ¿hay alguna justificación para tal política? Definitivamente ninguna, no la puede haber. Como es sabido, Israel fue establecido de conformidad con una decisión de la Asamblea General que preveía la creación simultánea de un Estado árabe independiente en el antiguo territorio bajo mandato de Palestina. Todos los intentos subsecuentes por evadir esta cuestión y privar al pueblo palestino del derecho a la libre determinación y a la soberanía, sólo han llevado a una situación en que los problemas del Oriente Medio se han hecho un nudo aún más complejo. La política de los arreglos separados nos ha llevado invariablemente a hundirnos más en el laberinto del Oriente Medio. Hay pocas personas que recuerdan las promesas de una paz eterna hechas en Camp David, porque hace tiempo las ahogaron los ruidos de los tanques israelíes ante los muros de Beirut. ¿Cuánta sangre más hay que derramar en el Oriente Medio antes de que todos se den cuenta de la naturaleza funesta de esa política constante?

Esta pregunta está dirigida principalmente a las autoridades israelíes, porque son ellas las que primero deben pensar en el futuro de su Estado y de su pueblo. Lo menos que se puede decir es que resulta miope e ingenuo creer hoy que un país pequeño, con una población de cuatro millones y de recursos limitados, puede sostener en forma indefinida una competencia militar con sus numerosos vecinos. La garantía de la seguridad de Israel no está en su supremacía militar, que es un desperdicio y transitoria, sino que radica en el establecimiento de relaciones de paz y de buena vecindad con los árabes. Pero para esto es necesario mostrar realismo. Israel debe renunciar a sus ambiciones excesivas y fútiles, dejar de percibir a todo el mundo árabe como un perímetro de defensa, para citar las palabras de un miembro del gabinete israelí; y en su lugar empezar negociaciones constructivas y genuinas.

El mismo interrogante se plantea a los que apoyan y alientan la política actual de Israel. Los Estados Unidos recientemente han proclamado que desean promover una solución de los conflictos regionales del mundo. Si no se trata de un enfoque selectivo y arbitrario de esta cuestión y tampoco es un intento de utilizar un nuevo pretexto para injerirse en los asuntos internos de Estados independientes y soberanos, este deseo tiene que ser acogido con beneplácito. Sin embargo, para lograr esto es necesario renunciar al apoyo incondicional de una de las partes en el conflicto del Oriente Medio; abandonar el criterio de que la región es un patio trasero propio y rechazar la política de los arreglos separados, así como la utilización el mecanismo de solución pacífica propuesto desde hace mucho tiempo.

Este mecanismo es una conferencia internacional sobre el Oriente Medio. Una abrumadora mayoría de países está pidiendo la convocación inmediata de esa conferencia como la única forma realista de resolver el problema del Oriente Medio. Sólo pocos representantes insisten obstinadamente en apretar el botón rojo cada vez que la Asamblea General vota en favor de esa conferencia. De esta manera demuestran claramente quiénes en realidad impiden la búsqueda de la paz en el Oriente Medio y quiénes obstruyen el camino de un arreglo genuino en el Oriente Medio.

La Unión Soviética ha seguido de cerca los acontecimientos del Oriente Medio, que es una región situada en las cercanías de sus fronteras. La Unión Soviética no sólo ha seguido la situación sino que también está actuando con gran sentido de responsabilidad para que no quede completamente fuera de control. Hemos buscado y seguiremos buscando enfoques políticos en cuanto a una solución global y justa del conflicto. Estamos convencidos de que el proceso de la solución debe lograrse en beneficio de todos los pueblos de la región, incluidos los de Palestina y de Israel.

Como se sabe, en julio del año pasado la Unión Soviética presentó propuestas de largo alcance para una solución del Oriente Medio. Estas propuestas recibieron amplio apoyo en todo el mundo como un programa de acción constructivo y realista destinado a encontrar una solución amplia y decisiva para los problemas del Oriente Medio.

Las propuestas soviéticas se basan en el principio ahora universalmente reconocido de la inadmisibilidad de la adquisición de territorio mediante la guerra. Esto significa que Israel debe regresar a los árabes todos los territorios que ha ocupado desde 1967: las Alturas del Golán, la Ribera Occidental y la Faja de Gaza, el oriente de Jerusalén y la parte meridional del Líbano.

Las propuestas soviéticas se basan en la premisa de que no puede haber paz en el Oriente Medio sin el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino a la libre determinación y la creación de un Estado independiente propio.

Las propuestas soviéticas son justas para todas las partes en el conflicto del Oriente Medio. Su propósito es garantizar auténticamente los derechos de todos los Estados de la región a una existencia independiente y segura, terminando con el estado de beligerancia y estableciendo la paz entre ellos.

Se ha propuesto que se den garantías internacionales con respecto al arreglo, y la Unión Soviética está dispuesta a participar.

La Unión Soviética también considera que una forma específica de aplicar estos principios para la solución del problema del Oriente Medio, es mediante la convocación de una conferencia internacional de paz con la participación de Israel, de todos los Estados árabes interesados y de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), como el legítimo representante del pueblo palestino. La Unión Soviética y los Estados Unidos también deberían participar en la conferencia porque son Estados que, debido a las circunstancias, desempeñan un papel importante en los asuntos del Oriente Medio. También deberían participar otros países que pueden contribuir de forma positiva a la solución del problema del Oriente Medio.

Aparte de la cuestión de la participación, las propuestas soviéticas también abarcan otros aspectos relacionados con la organización práctica y el trabajo mismo de la conferencia. La posición soviética fue establecida claramente en la declaración recientemente hecha por Mikhail S. Gorbachev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, quien dijo:

"¿Por qué la Unión Soviética promueve con tanta insistencia la convocación de una conferencia internacional sobre el Oriente Medio? No es porque intentemos, como dicen algunos, dominar en esa conferencia u obtener ventajas unilaterales. La Unión Soviética no tiene esas intenciones.

Estamos a favor de esa conferencia simplemente porque virtualmente es el único camino efectivo y razonable para poner fin al estado de beligerancia que ha venido existiendo durante tantos años en el Oriente Medio y establecer allí una paz duradera, y lograr esto sin mayor derramamiento de sangre, sin intrigas ni arreglos entre bastidores hechos a espaldas de los demás, y teniendo en cuenta los legítimos intereses de todas las partes interesadas, sin ninguna excepción."

Naturalmente que la convocación de una conferencia internacional sobre el Oriente Medio no es una tarea fácil. Requiere una preparación adecuada. Para eso es imperativo, ante todo, que los que se oponen a la conferencia cambien su enfoque. Es necesaria una cooperación estrecha y la solidaridad de los países árabes porque, según lo ha demostrado claramente la experiencia, la fuerza de los árabes radica en su unidad, en tanto que su debilidad se encuentra en su división. La conferencia también requiere un amplio apoyo internacional. Esperamos que la Asamblea este año vuelva a dar un apoyo decidido a la convocación de la conferencia.

En conclusión, la delegación de la Unión Soviética desea destacar, sin subestimar las dificultades que existen en el camino para lograr una solución pacífica en el Oriente Medio, que ha llegado la hora de que se conjuguen los esfuerzos para invertir la tendencia en el Oriente Medio, extinguir el foco ardiente de tensión internacional que garantice la paz y la seguridad a todos los Estados y pueblos de la región. La Unión Soviética pide de nuevo a todos aquellos de quienes depende el progreso hacia la paz que demuestren sus cualidades de gobernantes, de responsabilidad y realismo y presten su contribución a la consecución de ese noble objetivo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): De acuerdo con la resolución 3237 (XXIX), de fecha 20 de noviembre de 1974, concedo la palabra al Observador de la Organización de Liberación de Palestina.

Sr. RAMLAWI (Organización de Liberación de Palestina) (interpretación del árabe): La Asamblea General considera hoy la situación en el Oriente Medio 18 años después de la ocupación por Israel de los territorios palestinos y árabes en 1967. Desde esa fecha, la Asamblea General ha estado debatiendo este problema y ha adoptado respecto de él numerosas resoluciones. En esas resoluciones la Asamblea General ha condenado a Israel por la ocupación de esos territorios y por sus prácticas inhumanas contra la población. Ha pedido el retiro incondicional de Israel de los territorios ocupados, de acuerdo con el principio de la inadmisibilidad de la adquisición de territorios por la fuerza, uno de los principios de la Carta que atañen al mantenimiento de la paz entre los pueblos y Estados. La respuesta de Israel ante la actitud de la comunidad internacional y de la Asamblea General ha sido estrechar sus acciones militares en los territorios árabes ocupados, anexándose Jerusalén y declarándola capital de Israel; ha puesto en práctica la ley de detención administrativa, que aplicaban las fuerzas del Mandato británico en 1945, dictando leyes que permiten a las fuerzas de ocupación israelíes confiscar el agua, las tierras y las propiedades, recurriendo a detenciones y matanzas arbitrarias de ciudadanos, practicando las formas más extremas de tortura en los campos de concentración y en las prisiones y dejando a su libre albedrío a las bandas de terroristas para extender el terror entre los ciudadanos palestinos y expulsarlos fuera de sus fronteras. Las leyes y la

administración israelíes se aplican en las Alturas de Golán sirias con el propósito de anexionarlas a Israel. Israel ha establecido asentamientos de colonos en diferentes partes de los territorios ocupados y ha ocupado más territorios árabes en el Líbano durante la invasión israelí de dicho país en 1982.

Pese a los repetidos llamamientos y a las resoluciones de la comunidad internacional para el cese de estos actos, que, por su naturaleza, constituyen una flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos, de las Convenciones de Ginebra de 1949 y de La Haya de 1907, y de las normas del derecho internacional, Israel sigue aplicando su política de agresión y expansión, ignorando la voluntad de la comunidad internacional y persistiendo en imponer la política de hechos consumados por medio de la fuerza, sin tener en cuenta en absoluto las consecuencias de esa política para la paz y seguridad internacionales.

Desde su fundación, nunca las Naciones Unidas han experimentado el desafío de uno de sus Estados Miembros, ni el desprecio total de las resoluciones de la Organización en la forma vergonzosa en que lo ha hecho Israel. Parecería como que Israel se ha convertido en una superpotencia en este planeta, una Potencia a la que no detiene ninguna norma internacional, a la que tienen sin cuidado los valores humanos y que no acata la voluntad de la comunidad internacional. Los Estados del mundo no tienen dificultad en reconocer la fuente del poder que apoya a Israel, no sólo en su hostilidad hacia los palestinos y los demás pueblos árabes, sino también hacia la voluntad de la comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas, con sus resoluciones. El incalificable apoyo proporcionado por los Estados Unidos a Israel a nivel político, militar y económico, que alcanzó su culminación en la alianza estratégica entre ellos, otorgando a Israel prioridades en los mercados estadounidenses y protegiéndolo en los foros internacionales constituye un factor decisivo para que Israel persista en su arrogante política de agresión. Esto pone a Israel y a los Estados Unidos en pie de igualdad cuando tratan con las Naciones Unidas, por una parte, y en las hostilidades de Israel hacia los países árabes vecinos y al pueblo palestino, por la otra. El apoyo de los Estados Unidos a Israel a nivel político constituye un obstáculo que bloquea el camino de las Naciones Unidas para imponer su voluntad de llegar a una solución justa y duradera del problema. Por lo tanto, las recomendaciones de la Asamblea General siguen

siendo vetadas por los Estados Unidos en favor de Israel y sus agresiones. Los Estados Unidos impiden al Consejo de Seguridad aprobar todo tipo de resolución que pueda poner fin a la política agresiva de Israel y a su rebelión contra las decisiones y resoluciones de las Naciones Unidas.

Los Estados Unidos hacen esto con el fin de paralizar la voluntad de la comunidad internacional, consagrada en las resoluciones de la Asamblea General sobre la cuestión del Oriente Medio y el problema de Palestina. Lo hacen así para que se impongan las soluciones norteamericanas para servir sus propios intereses en la región y para mantener la ocupación israelí del territorio.

A la vista de esta agresión israelí-norteamericana, los Estados del mundo se dan cuenta de que los Estados Unidos e Israel rechazan las propuestas encaminadas a convocar una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio, como lo ha pedido la Asamblea General en sus dos últimos períodos de sesiones y en la Declaración de la Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina, celebrada en Ginebra en 1983. Los Estados Unidos e Israel han rechazado esa propuesta. También han rechazado el Plan Árabe de Paz, conocido como Plan de Fez, formulado por todos los países árabes, que fue acogido con satisfacción por todos los Estados del mundo como una visión árabe común que podría conducir a la solución del problema del Oriente Medio. Los países árabes y la Organización de Liberación de Palestina formularon el Plan de Paz de Fez y aceptaron la idea de convocar una conferencia internacional de paz en la que intervendrían todas las partes a las que afecta el conflicto, incluyendo la Organización de Liberación de Palestina, la Unión Soviética, los Estados Unidos de América y otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con el fin de considerar una solución general, justa y duradera al problema de Palestina, de acuerdo con las resoluciones de las Naciones Unidas. Esta solución garantizaría los derechos inalienables del pueblo palestino y sentaría las bases para una paz y estabilidad general, justa y duradera en la región.

El problema del Oriente Medio, que comenzó con la ocupación por Israel de los territorios palestino y árabes en 1967, no se habría planteado de no haber sido por la cuestión de Palestina, que ha existido desde la creación misma de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad y la Asamblea General en particular, han tratado de resolver este problema desde 1947, en que la Asamblea General aprobó su famosa resolución 181 (II), que preveía el establecimiento de dos Estados en tierra palestina, uno árabe y otro judío.

La Asamblea General ha reafirmado en numerosas resoluciones que la cuestión de Palestina constituye el meollo del conflicto del Oriente Medio. Sin una solución justa de la cuestión de Palestina, que es esencial al conflicto, toda solución de la cuestión del Oriente Medio será temporal y no servirá para restablecer la paz. Tal solución equivaldría a tratar una enfermedad grave con un paliativo.

Israel no quiere que se resuelva lo esencial del problema. Ha distraído la atención del mundo al destacar asuntos secundarios que nada tienen que ver con el problema central, manteniendo así al Oriente Medio presa de guerras que podrían propagarse a otras regiones lejanas del foco original de la controversia.

La OLP, que dirige la lucha librada por el pueblo palestino por todos los medios a su disposición, asigna una gran importancia a la lucha política. La OLP ha aprovechado todas las oportunidades dentro del derecho internacional en su intento de lograr una solución justa y total; siempre tomó una posición justa y seria en esa tentativa. Para llegar a esa solución, ha aceptado todas las resoluciones de las Naciones Unidas pertinentes a la cuestión de Palestina; aceptó también la declaración de 1983 de Ginebra y la recomendación para convocar una Conferencia Internacional sobre la cuestión palestina.

La OLP reitera que es necesario convocar una Conferencia Internacional de la Paz en el Oriente Medio y rechaza todas las demás alternativas, tales como las "protecciones" o garantías de otros Estados - especialmente los Estados Unidos - en lugar de una conferencia internacional. Reafirmamos que tratar de esquivar la legitimidad internacional es tan peligroso como intentar eludir la concreción de los derechos del pueblo palestino: ambas cosas tienden a minar los cimientos de una paz completa y justa en el Oriente Medio.

En el contexto de todas estas circunstancias, el pueblo palestino continuará con su lucha por recuperar sus derechos nacionales legítimos y por restablecer una paz justa y completa en la región. Reiteramos nuestra confianza en las Naciones Unidas y nuestra esperanza de que tengan éxito. Formulamos un llamamiento a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad para que adopten resoluciones prácticas y efectivas que pongan fin a las prácticas inhumanas y arbitrarias de Israel y su continua violación de los derechos humanos en los territorios ocupados.

Ayer, el representante de Israel propuso un proyecto de resolución, pero dijo que no era optimista acerca de su aceptación por la Asamblea General. Dijo que:

"... una resolución como ésta ... no tiene aquí la menor posibilidad. Hasta que la tenga, este debate carece de todo sentido." (A/40/PV.104, pág. 11)

Esta es la actitud de Israel hacia las Naciones Unidas y su Asamblea General: si la Asamblea General no accede a los designios expansionistas y a las políticas agresivas de Israel hacia otros países, el debate "carece de todo sentido". Así es como Israel trata a la comunidad internacional, pisoteando su voluntad y haciendo escarnio de ella, y esto nos da la idea de cómo trata al pueblo palestino, que ha sufrido bajo el yugo del colonialismo durante más de 18 años.

Tenemos también una idea de los sufrimientos del pueblo libanés, cuya tierra ha sido invadida y destruida por fuerzas israelíes. La invasión de Israel ha provocado la pérdida de 70.000 vidas humanas, y la agresión prosigue, como lo demuestra el acto de agresión de ayer.

El Consejo de Seguridad y la Asamblea General deberían tomar medidas para imponer sanciones contra Israel por negarse a observar las resoluciones de las Naciones Unidas para impedir que la situación empeore, la cantidad de víctimas aumente, y estallen nuevas guerras. Así, pues, la comunidad internacional debe convenir en una fórmula que esté en consonancia con su responsabilidad de garantizar la paz y la seguridad. Esto sólo será posible si se pone fin a la política de expansión y de agresión de Israel y a su política inhumana contra los civiles de los territorios ocupados, garantizando los derechos del pueblo palestino reconocidos por las Naciones Unidas: el derecho a la libre determinación sin injerencia externa y el derecho a recuperar su tierra y a establecer un Estado independiente en su patria bajo la dirección de la OLP.

Se levanta la sesión a las 13.40 horas.